

La república al revés

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de LA REPÚBLICA AL REVÉS fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la de la QUINTA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1636)

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- SOLDADOS

JORNADA PRIMERA

*Salen marchando soldados, y detrás de ellos IRENE, armada con
bastón y corona de emperatriz!*

IRENE: Cesen, griegos, las trompetas;
cesen las cajas también;
haced los pífanos rajes
y los clarines romped;
abatid los estandartes
y no los enarboléis,
que el placer de mis victorias
ya es pesar y no placer.
¡Ay, Constantinopla ingrata,
patria a tus hijos crüel!
¿Éste es mi recibimiento?
¿Éste el triunfo imperial es?
¿Así mis hazañas pagas,

5

10

cuando entrar en ti pensé
 sobre el victorioso carro 15
 entre el bélico tropel?
 ¿Cuando entendí que el senado,
 debajo el palio y dosel
 me llevara a Santa Sofia
 yo a caballo y él a pie, 20
 y adornando tus paredes
 de damasco y brocatel,
 tus calles, de flores llenas,
 fueran calles de un vergel?
 ¿Agora, cuando aguardaba 25
 recibir el parabién
 de tantos reinos ganados,
 tantos cetros a mis pies;
 ahora, senado ingrato;
 ahora, griego sin ley, 30
 el imperio me quitáis
 porque mi hijo goce de él?
 Yo le quiero coronar,
 pues vosotros lo queréis,
 descubra su excelso trono 35
 el imperial sumiller,
 y ruego al cielo que os rija,
 vasallos griegos, tan bien,
 que defienda vuestro imperio
 sin que me hayáis menester. 40

*Tocan música; descubren una cortina detrás de la cual estará,
 debajo de un dosel, COSTANTINO, y a sus lados, y en pie,
 LEONCIO, ANDRONIO, MACRINO, y otros. A un lado, en
 una mesilla, estará sobre una fuente de plata la corona, el
 estoque, y el mundo*

CONSTANTINO: Injustas quejas has dado,
 madre, en aquesta ocasión
 al griego imperio y senado
 que muestran el ambición 45
 con que el mundo has gobernado.
 ¿Qué mayores quejas dieras
 si, cuando a Grecia vinieras
 triunfando con regocijo,
 en vez de imperar tu hijo 50
 un extraño imperar vieras?

¿Tan mal, madre, galardona
 el imperio tu persona,
 si el día que entras triunfando
 a tu hijo le está dando 55
 del imperio la corona?
 Basta, que tu desatino
 --que este nombre ha de tener--
 a vituperarme vino;
 Semíramis querrás ser 60
 y hacerme a mí infame Nino.
 Porque mientras que atropellas
 bárbaros, y cuerpos huellas
 con guerra que el mundo abrasa
 me quede encerrado en casa 65
 hilando con tus doncellas.
 Hijo tienes que ya alcanza
 en la milicia alabanza;
 holandas, madre, dibuja;
 que a la mujer el aguja 70
 le está bien, mas no la lanza.
 IRENE: Si hombre en el imperio hubiera,
 Constantino, que hasta ahora
 le amparara, Irene fuera
 Penélope tejedora, 75
 no Semíramis guerrera.
 Mas si cuando el Persa vino
 las telas del raso y lino
 con oro y perlas bordara,
 ¿quién sus escuadras echara 80
 del imperio, Constantino?
 Los hombres no, que en regalos
 y femeniles placeres,
 por huir sus intervalos
 hilaran como mujeres 85
 y fueran Sardanapalos.

*Tocan música y sube a coronarle IRENE; pónale la corona en la
 cabeza*

Hágate Dios gran monarca,
 y tanto, que este laurel
 ciña lo que el Sol abarca,
 y triunfes del moro infiel 90

sin que lo estorbe la Parca.

Dale el estoque

Toma aqueste estoque agudo
que hoy te ofrece, emperador,
tu imperio, limpio y desnudo,
en señal que en su favor 95
has de acudir como acudo.
Dátele limpio y derecho
porque en ninguna ocasión,
si has de ser juez de provecho,
le ha de manchar la pasión 100
ni ha de torcerle el cohecho.
Si por dádivas le sueltas
vivirás con mil revueltas,
que el juez que por interés
tuerce la justicia es 105
espada con muchas vueltas.
La cruz de este estoque mira,
y verás salir a luz
un consejo que me admira;
siempre has de mirar la cruz 110
cuando estuvieres con ira;
que su piadosa presencia
amansará tu violencia,
y fue invención extremada
poner juntas en la espada 115
la justicia y la clemencia.

Dale el mundo

Toma este globo, en quien fundo
tu imperio, y serás gigante,
o nuevo Alcides segundo,
pues, cual si fueras Atlante, 120
te han cargado todo el mundo.
Siempre has de vivir así,
la espada desenvainada
junto al mundo que te di,
porque en dejando la espada 125
te dejará el mundo a ti.
Quiero decir que es en vano

el librar de algún tirano
 tu imperio si te desarmas,
 que el reino que está sin armas 130
 deslízase de la mano.
 Tenlo bien, siendo prudente,
 que con la prudencia sola
 gobernarás bien tu gente,
 porque como el mundo es bola 135
 rodaráse fácilmente.
 La cruz que ves de ese modo
 es la ley de Dios, y estima
 su ley, a que te acomodo,
 que por aqueso está encima, 140
 porque Dios es sobre todo.
 Con tres cruces galardona
 el imperio tu persona,
 y cada cual es pesada;
 púsote cruz en la espada, 145
 en el mundo y la corona.
 Ruego al cielo que no des,
 cuando rueda la Fortuna,
 con tanta Cruz al través,
 que si Dios cayó con una, 150
 ¿que harás tú llevando tres?
 CONSTANTINO: Cesa, madre, de agorarme,
 si no quieres enojarme,
 que yo me sabré tener,
 y cuando venga a caer 155
 será para levantarme.
 Constantino soy, mi nombre
 dice constancia; resiste
 tu temor y no te asombre,
 que pues que tú te tuviste, 160
 yo me tendré, que soy hombre.
 Vamos, amigos, que presto
 veréis a mis plantas puesto,
 sin temor de enojos vanos,
 el mundo que está en mis manos. 165
 Mas--¡válgame Dios!--¿qué es esto?

*Levántase y al bajar cae en tierra con el estoque que se le quiebra,
 el mundo y la corona,*

Caí en tierra y la espada
se me quebró.

IRENE: Mi recelo

aumenta la suerte airada.

LEONCIO: La corona dio en el suelo,
y el mundo.

170

CONSTANTINO: No se os dé nada,
que a tanta soberbia vuelo
que si con caer no diera,
señal que me basta el suelo,
guerra al mismo cielo hiciera
hasta conquistar el cielo.

175

IRENE: Diversa interpretación
adivina el corazón.

Ahora bien, yo determino
irme a vivir, Constantino,
a una aldea y recreación
que dos leguas de este espacio
está, donde en su floresta
seré, viviendo despacio,
si hasta aquí Belona, Vesta,
que ya me enfada el palacio;
y dando a Marte de mano,
imitaré a Diocleciano,
que tuvo por vituperio
la púrpura del imperio
hecho en Dalmacia hortelano.
CONSTANTINO: Bien haces, anda con Dios,
que allí podrá tu viudez
descansar.

180

185

190

IRENE: Trono, de vos

caí en tierra una vez
y no quiero caer dos.
En vos me vi entronizada,
mas caí por ser pesada,
y es milagro asiento falso
que, cayendo de tan alto,
no salgo descalabrada.

195

200

CONSTANTINO: ¿Vaste?

IRENE: Aguardo a que me des
los brazos.

CONSTANTINO: Adiós, que es tarde;
acompañadla los tres.

IRENE: Dios, griego imperio, te guarde,
que vas a dar al través. 205

Vase. Salen dos CRIADOS

CRIADO 1: Una flota entra en la barra
y alegre en el puerto amarra,
dando al viento los grumetes,
flámulas y gallardetes. 210

CONSTANTINO: A ocasión vendrá bizarra,
si es mi esposa, que ella sola
aguardo.

CRIADO 2: Griego monarca,
la bella infanta Carola
en el puerto desembarca. 215

CONSTANTINO: ¿Mi esposa es? ¡Caballos, hola!

Vanse todos si no es LEONCIO, y quédase el mundo en tierra

LEONCIO: Mundo, en tierra os han dejado;
¿cómo estáis tan despreciado?
Con honra poca os reciben;
mas no es mucho que os derriben 220
por los que habéis derribado.
¿Levantaréos, mundo? Sí,
que aunque pagáis mal, me fundo
en levantaros, vení;
mas pues os levanto, mundo, 225
levantadme vos a mí.
Pero si he de caer luego,
dejadme así, mundo ciego,
que será el subir trabajo
si me habéis de echar abajo. 230

Dentro

VOZ: Leoncio, emperador griego.

***Ábrese el mundo en cuatro partes, y de en medio sale una mano
con una corona de laurel***

LEONCIO: ¡Cielos! El mundo se ha abierto
y una mano sale de él

que, haciendo mi temor cierto,
me da el imperial laurel. 235
¿Sueño? No, que estoy despierto.
Buenas señales son éstas,
si no se vuelven funestas;
vamos, que quiero pagaros,
mundo, este bien con llevaros, 240
aunque sois pesado, a cuestas.

Vase. Suena ruido de desembarcar. Dicen de dentro

MARINERO 1: ¡Chipre!

MARINERO 2: ¡Constantinopla!

TODOS: ¡Grecia! ¡Grecia!

MARINERO 3: Echa a tierra la puente y pasadizo.

.....[-ecia].

Salen por una puerta CONSTANTINO, LEONCIO, 245
ANDRONIO y MACRINO; por otra parte echan desde la popa
de una galera un pasadizo al tablado, y bajan por él CAROLA,
la infanta; LIDORA, dama; ROSELIO, su hermano, y otros

CONSTANTINO: Palafrenes traed, caballerizo,
para la Infanta y damas.

ROSELIO: ¡Qué bien precia
esta ciudad el mundo, y qué bien hizo
el magno Constantino en ilustrarla
y con su nombre, imperio y silla honrarla! 250

CAROLA: ¡Famoso puerto y espaciosa playa!

No es tal la de mi patria Famagusta.

ROSELIO: Dudo que igual en toda Europa la haya.

MACRINO: Ya está en tierra la que ha de ser Augusta.

ROSELIO: El César viene. 255

CAROLA: ¡Ay, Dios! Aquella saya
compón, Lidora, presto; el cuello ajusta.

LIDORA: Todo está bueno, no llegues a ello.

CAROLA: ¿Y el tocado?

LIDORA: También.

CAROLA: Mira el cabello.

CONSTANTINO: Deme su mano vuestra gran belleza.

CAROLA: Más razón, gran monarca, es que yo pida 260
la vuestra.

CONSTANTINO: ¿Cómo viene vuestra alteza?

CAROLA: Para serviros, vengo agradecida

al mar, que en paz a ver vuestra grandeza
me trajo.

CONSTANTINO: Quedará la mar corrida
de que la tierra, bella Infanta, os cobre, 265
pues sin vuestra belleza queda pobre.

ROSELIO: Envidiosa a lo menos justamente
puede estar del favor que con vos gana,
invicto emperador de todo oriente,
a sus orillas mi dichosa hermana; 270
y por la mucha parte que al presente
me cabe de merced tan soberana,
los pies os beso, emperador augusto.

CONSTANTINO: Roselio, Infante, alzá.

ROSELIO: Aquesto es justo.

CONSTANTINO: ¿Dejaste con salud al rey? 275

ROSELIO: Con ella
para serviros queda.

CONSTANTINO: ¿Y a Ariodante?

CAROLA: El príncipe, mi hermano, se querella
de que haya coyuntura semejante
para os servir y ver, y que con ella
..... [-ante] 280
le detenga mi padre. Levántale, Lidora.

***Cáesele un guante, levántale LIDORA, dásele de rodillas, y túrbase
CONSTANTINO en verla***

CONSTANTINO: ¿No hay criados aquí? Dejad, señora;
del suelo os levantad, y...

Aparte los dos

LEONCIO: ¿No oyes esto?
¿No miras cómo el César se ha quedado?
ANDRONIO. Tiene la dama garabato y gesto 285
picante.

LEONCIO: Y aun el alma me ha picado.

CAROLA: ¿Qué accidente, señor, ha descompuesto
vuestro semblante así? ¿Qué os ha turbado?

CONSTANTINO: (¡Válgame el cielo! ¡Que un mirar süave

Aparte
suspenda el alma y sus sentidos trabe! 290
¿No es bueno que al momento que me vieron

aquellos ojos cuya luz me abrasa
 dió un vuelco el corazón y suspendieron
 sus actos mis suspiros? Lo que pasa
 a los que ayuda al homicida dieron, 295
 que entrándole a buscar el juez, la casa
 trasiega toda, de ese mismo modo
 me ha trasegado amor el pecho todo.)
 CAROLA: ¿No me diréis, señor, qué os ha turbado?
 CONSTANTINO: No sé a fe; un accidente sentí ahora 300
 que me inquieta, algo que...
 CAROLA: ¿Y has aliviado?
 CONSTANTINO: Un poco estoy mejor; venid, señora,
 que mientras mi imperial corte y senado
 estatuas os levanta y arcos dora,
 y la entrada magnífica os previene, 305
 fuera de la ciudad que estéis conviene.
 Mi palacio de monte es maravilla
 de toda Grecia, y sus jardines bellos
 distan de la ciudad sola una milla;
 a los de Chipre olvidaréis en ellos, 310
 sus cercas besan de la mar la orilla.
 (Y yo tengo de ser, si llego a ellos, **Aparte**
 Tarquino de Lidora, si es Lucrecia,
 aunque se pierda como Roma Grecia.)
 CAROLA: Como yo viva en vuestra compañía, 315
 de Chipre olvidaré prados y huertos,
 que sois emperador del alma mía,
 y así con vos son Chipres los desiertos.
 CONSTANTINO: ¡Ay sol hermoso de mi oscuro día;
 de mi muerte verás indicios ciertos 320
 si no te gozo!
 CAROLA: Yo soy desdichada,
 a estáis malo, señor, ¿qué habéis?
 CONSTANTINO: No es nada.
 Venid, infanta. Apreste Grecia fiestas
 en mi casa del monte, que a mi esposa
 festejen. 325
 CAROLA: Todas me serán molestas
 hasta que de esa suspensión penosa
 la causa sepa.
 CONSTANTINO: (Amor, hoy manifiestas **Aparte**
 la fuerza de tu mano poderosa.)

Hablan los dos aparte

¡Ay Leoncio!

LEONCIO: ¿Qué tienes?

CONSTANTINO: ¿No es Lidora

mejor para imperar que su señora?

330

LEONCIO: Mucha belleza tiene, mas no es tanta
que merezca, señor, ser preferida
a la infanta.

CONSTANTINO: ¿Qué dices a la infanta,
al sol de quien recibe su luz vida?
Emperatriz la haré.

335

LEONCIO: Si así te encanta,
gozarla puedes, sin que aqueso impida
el imperar tu esposa.

CONSTANTINO: ¿Es vituperio,
que a quien el alma doy la dé mi Imperio?
Ya aborrezco, Leoncio, vive el cielo,
la hermosura que alabas en Carola.

340

LEONCIO: (Y a mí, con ser el corazón de hielo, **Aparte**
le ha bastado a encender Lidora sola.)

CONSTANTINO: ¿Qué dices?

LEONCIO: Que te dió hechizos recelo.

CONSTANTINO: Dices verdad; vio el alma y hechizóla.

A ella

Vamos, señora.

345

LEONCIO: (Si esta pasión dura, **Aparte**
la vida he de perder por su hermosura.

Vanse. Salen DINAMPO, FLORINO, TARSO y MELISA, pastores

DINAMPO: Mi parecer es de viejo.

¿La emperatriz all aldea?

Que muy bien venida sea;

haga fiestas el concejo.

350

TARSO: ¿Por qué es la fiesta? ¿Quién viene
al puebro?

FLORINO: La emperadora.

TARSO: ¿Cuándo?

FLORINO: Luego.

TARSO: ¿Agora?

FLORINO: Agora.

TARSO: ¿Que la emperatriz Irene
viene? Pues ¿a qué? 355

DINAMPO: A vivir,
en su casa de pracer.

TARSO: ¿Y el imperio?

DINAMPO: Era mujer
y no le pudo sufrir.

TARSO: Pesa mucho; ¿mas en quién
le renunció? 360

DINAMPO: En Constantino.

MELISA: ¡Oh, qué grande desatino!

TARSO: Plegue a Dios que lo haga bien.

FLORINO: Diz que es un disparatado.

TARSO: Dejemos esto y vení,
que pues ella viene aquí 365
he de ser muy su privado.

DINAMPO: Luego, ¿conóceos?

TARSO: Sí, a fe.

DINAMPO: Pues haráos mucho servicio.

FLORINO: Buena vida.

TARSO: Será vicio;
con ella me entretendré. 370

Vanse. Salen LIDORA y CONSTANTINO

LIDORA: Tu Alteza, invicto César, se reprima;
que aunque es de mucha estima que el augusto
me tenga amor, no es justo, ni conviene,
que quien a servir viene, se prefiera
a su señora. 375

CONSTANTINO: Espera, por el cielo,
que de mi fuego, es hielo su presencia.

LIDORA: Más muestra la experiencia que le abrasa,
pues tan presto se casa vuestra alteza;
porque, si su belleza le enfriara,
claro está que aguardara que en la corte, 380
pues no hay para qué importe que sea agora
le diera mi señora como esposa
la mano generosa. Mas pues veo
que le obliga el deseo a que en un monte
y desierto horizonte dé la mano 385
a mi señora, es llano que le aflige

la dilación, y elige lo más breve
 por mejor; que a ser nieve, no se diera
 tal prisa; que el que espera, cuando arde
 todo lo juzga tarde y, si aborrece, 390
 un siglo le parece que es instante.
 CONSTANTINO: Cuando alzastes el guante que me distes,
 y viéndooos yo, rendistes mis suspiros;
 por no verse perdidos previnieron
 el remedio que vieron conveniente; 395
 y como amor ardiente se repara
 con otro amor, gustara que este medio
 sirviera de remedio. Remediarme
 quise con desposarme, porque he oído
 que entre esposa y marido amor desnudo 400
 hace un sabroso nudo. Desposéme,
 aborrecí, y heléme tan helado,
 que aunque no la he gozado, ya me siento
 con arrepentimiento de lo que he hecho.
 El tálamo y el lecho que me espera 405
 esta noche quisiera se abrasara.
 Si yo a Carola amara, ¿de qué modo
 a vos, Lidora, toda el alma diera?
 La llama verdadera, y el perfeto
 amor, sólo a un objeto se termina, 410
 sólo a un blanco se inclina su sentido;
 que el amor repartido no merece
 nombre de amor, ni ofrece amor sus leyes
 tan capaces...

LIDORA: Los Reyes, griego augusto,
 tienen muy ancho el gusto y apetito. 415
 Nunca tiran a un hito solamente;
 en su amor aparente hay la mudanza,
 que en su misma privanza venlo todo,
 y el ver como es de modo, que de él nace
 cuando el objeto aplice el desearlo 420
 y es fácil alcanzarlo, porque adquieren
 los Reyes cuanto quieren; sus empleos
 son como sus deseos: pues ¿qué mucho,
 si a la experiencia escucho, esta certeza
 que quiera vuestra alteza a mi señora 425
 la emperatriz y ahora juntamente
 a mí obligarme intente?

CONSTANTINO: Bien arguyes,

pero no me concluyes; porque entiendas
 que tus hermosas prendas sólo han hecho
 tributario mi pecho y a ti sola, 430
 despreciando a Carola, estimo y quiero,
 esta noche prefiero tu hermosura
 a la suya; procura que entretanto
 que con su negro manto está la noche
 del transparente coche desterrada 435
 goce el alma abrasada tu belleza;
 que tú serás cabeza de mi imperio,
 y en dulce cautiverio presa el alma
 que tienes puesta en calma, haré que el orbe,
 sin que la envidia estorbe dichas tantas, 440
 se postre a aquesas plantas; tu señora
 te servirá, Lidora, y aunque sea
 emperatriz, no crea ningún hombre
 que lo es más que en el nombre.

LIDORA: ¡Qué abundante
 que promete un amante pretendiente, 445
 y qué apocadamente cumple luego
 que se aplacó su fuego! No harás nada;
 quedaréme criada, pobre y sola,
 y emperatriz Carola; muy mal labras
 tus gustos con palabras, pues son viento. 450
 En cumpliendo tu intento seré necia
 y fea; la que precia el primer fruto
 es cuerda y da tributo al yugo tierno
 del sacramento eterno, que al fin dura.

CONSTANTINO: La perfecta hermosura nunca enfada; 455
 mas después de gozada, si es perfeto
 el amor, más sujeto está el amante,
 más firme, más constante y apacible;
 ¿no es siempre apetecible lo que es bueno?

LIDORA: Lo bueno como bueno, es gran regalo; 460
 pero en razón de malo mala cosa.

CONSTANTINO: ¡Ay mi discreta hermosa que me vences
 cada instante y convences! Yo te adoro,
 y aunque el bello tesoro de tus brazos
 con violentos abrazos hoy pudiera 465
 forzarle si quisiera, no me agrada
 la voluntad forzada, y al contrario
 el amor voluntario me combate;
 de remedio se trate que me abraso,

mi sol, mi luz, mi fe. 470

LIDORA: Paso, Constantino.

CONSTANTINO: Si me amas, determino hacer que Oriente
dé perlas a tu frente y cuanto abarca;
serás griega monarca y reina sola;
mandarás a Carola.

LIDORA: (¡Oh interés loco! **Aparte**
Venciste poco a poco, mucho puedes; 475
cazaronme tus redes.)

CONSTANTINO: ¿Correspondes
a mi amor? ¿Qué respondes?

LIDORA: Que, pues fuerza
no me has hecho, me fuerza no haberla hecho
a que dentro del pecho te reciba. 480

CONSTANTINO: ¡Viva Lidora, viva tu hermosura!
¡Ya es cierta mi ventura!

LIDORA: El cómo traza,
y adiós, que me embaraza la vergüenza.
(¿Qué habrá en el mundo que interés no venza?) **Aparte**

Vase

CONSTANTINO: Sansón, ¿qué vale cuando al campo sale
con las puertas a cuestras que de Gaza 485
arranca fiero, si una mujer traza
que en la tahona, ciego, a un bruto iguale?

¿Qué vale Alcides con amor; qué vale
cuando leones vence y despedaza,
si vuelta rueca su invencible maza 490
a hilar le obligan el amor y Onfale?

Sardanapalo, no tuvo vergüenza
cuando sentado cual mujer le vieron
desceñirse la rueca por regalo.
¿Qué mucho, pues, que una mujer me venza, 495
no siendo yo más fuerte que lo fueron
Sansón, Alcides y Sardanapalo?

Sale LEONCIO

LEONCIO: ¿Yo competencia a un César? ¿Yo a su dama
amor? Cielos, ¿qué es esto? Mas, ¿qué importa 500
que compita en amar, si en el imperio
compito? ¿Una voz dulce no me ha dado

nombre de emperador? Pues si pretendo
 lo más, que es el imperio, ¿qué milagro
 que pretenda lo menos, que es Lidora?
 Mas--¡ay!--vana ambición, déjame un poco, 505
 que temo que me quieres volver loco.
 CONSTANTINO: ¡Leoncio!
 LEONCIO: Gran señor.
 CONSTANTINO: Ya dió Lidora
 el deseado sí de mi esperanza;
 el tálamo aprestado aquesta noche
 para Carola, quiero que lo ocupe 510
 la Venus Cipria que me abrasa el alma.
 LEONCIO: (¿Qué escucho, cielos? Pues, señor, ¿tú esposa?
Aparte
 CONSTANTINO: No me la nombres; volveráse a Chipre
 con su padre.
 LEONCIO: ¿Qué dices, gran Monarca?
 Hoy te acabas de desposar con ella, 515
 ¿y quieres con afrenta tan notable
 que a su padre se torne?
 CONSTANTINO: Pues ¿qué agravio
 le puedo hacer, si antes de gozarla
 a su padre la vuelvo?
 LEONCIO: Dirá el mundo
 mil oprobios de ti, y el rey, su padre, 520
 podrá con justa causa hacerte guerra.
 Mira, señor, que tienes en tu corte
 a Roselio, su hermano, y que en sabiendo
 el agravio que hacerle determinas
 incitará a su padre a la venganza. 525
 CONSTANTINO: Poco importa, que echándole de Grecia
 y ocupándole lejos en la guerra
 no sabrá mis intentos. El ejército
 que está en Egipto contra el Soldán turco
 no tiene capitán general, quiero 530
 con este cargo honroso desterrarle
 y hacer que allá le den veneno o muerte,
 quitaremos de en medio aqueste estorbo.
 Otra dificultad hay mayor que ésta,
 que es el estar mi madre viva y libre, 535
 y temo que si ve mis desvaríos
 ha de quitarme libertad e imperio;
 que la adoran de suerte los soldados

de toda Grecia, que me dicen lloran
por verla del imperio retirada. 540
Pero si con prenderla quedo libre,
prenderéla.

LEONCIO: ¿Qué dices?

CONSTANTINO: Pues ¿es mucho
que por asegurar mi gusto, prenda
a mi padre, mi madre y mi linaje?
De aquesta suerte viviré seguro. 545
Tomaré por achaque de prenderla
que levantarse quiso. Llama a Andronio
y haz que a mi madre ponga en una torre,
y toma aquesta llave de mi cámara,
y engañando a Carola, haz que a Lidora 550
en su lugar aquesta noche goce,
que yo voy luego a despachar a Egipto
a Roselio; que importa que se parta
para quitar estorbos a mi gusto.

Vase

LEONCIO: ¡Ay ciego Emperador! ¡Ay loco Augusto! 555
No querrá el cielo ni mi amor que goces
aquesta noche a quien el alma he dado.
La llave de su cámara es aquésta,
yo haré que entienda ser Lidora hermosa
la que le aguarda en su lasciva cama, 560
cuando a acostarse vaya, y que esté en ella
la pobre emperatriz que ya aborrece;
que yendo a obscuras con silencio mudo,
creyendo que es Lidora la que aguarda,
no se sabrá mi provechoso enredo 565
y yo a Lidora gozaré con nombre,
esta noche, del César Constantino.
Buena traza es ésta si se logra;
yo voy a ejecutarla, aunque la vida
pierda, que por tal prenda es bien perdida. 570

***Salen FLORILO, DINAMPO, ITALIO y TARSO, pastores, y
MELISA, y detrás de ellos IRENE, la cual se sienta***

TARSO: Perdone la cortedad
de vuesto pruebo grosero

su mercé, y mire primero
 que al don a la voluntad.
 Que a ser tan rica como ella 575
 con tales veras mostrara
 su amor, que se aventajara
 a todo el imperio en ella.
 Alcaldes, concejo y gente
 del pueblo, a su señoría 580
 un pobre presente envía;
 pero basta ser presente.
 Seis mozas en delantera
 van compuestas y garridas,
 que en seis fuentes escogidas 585
 de la más limpia espetera,
 llevan cubiertas de flor
 rosas y tortas cuajadas
 de miel, que fueron masadas
 hoy por la del herrador. 590
 También llevan confitura
 poca, porque cara cuesta,
 que ayer compró media cesta
 en Constantinopla el cura.
 Luego se siguen seis mozos, 595
 los más apuestos y ricos,
 todos con nuevos pellicos
 y todos con rubios bozos,
 que andando con pasos graves
 llevan de palos pendientes 600
 mil regalos diferentes
 de conejos, liebres y aves.
 Tras ellos van cien cabritos
 de mil colores y modos,
 unos más que el ampo todos, 605
 otros de manchas escritos,
 que llevan en medio de ellos
 dos terneras señaladas,
 con campanillas doradas
 de los arrugados cuellos. 610
 Después van doce zagales
 con otras tantas doncellas,
 cargados ellos y ellas
 de requesones, panales,
 quesos que el tiempo conserva, 615

cuajada, natas, mantecas,
y frutas verdes y secas,
hasta el níspero y la serva.
Todo aquesto humilde ofrece
el lugar a su mercé, 620
pobre en obras, rico en fe,
que es lo que más le engrandece;
y yo un alma le presento,
contenta ahora sin tasa,
tan ancha como la casa 625
que le ha de dar aposento.
MELISA: ¡Qué bien lo ha despotricado
el diablo!

DINAMPO: Como discreto.

FLORITO: Basta ser poeta.

DINAMPO: Poeto
diréis, que es hombre y barbado. 630
IRENE: Yo estoy muy agradecida
al lugar por el cuidado
que en regalarme ha mostrado,
y gusto de mi venida.
Y en pago de este presente 635
que aqueste lugar me ha hecho,
os hago francos de pecho
por veinte años.

DINAMPO: ¿Otros veinte?
¿Veinte dije? Veinte mil
tenga de vida y salud 640
su merced.

IRENE: En la quietud
del campo que viste abril
sí tendré, que en el palacio,
donde la ambición se bebe,
la más larga vida es breve. 645

TARSO: Acá vivimos despacio.

IRENE: Pues, Tarso, ya ha muchos días
que no nos vemos.

TARSO: Después
que pisaron vuestros pies
imperios y monarquías 650
y os ausentásteis de aquí
no os he visto.

IRENE: Pues ¿por qué?

TARSO: Porque en la corte pensé
que os olvidárais de mí.
Muda el mandar la costumbre 655
y la púrpura imperial
no hace caso del sayal;
estábades en la cumbre,
¿quién había de subir
tan alto a habraros? Acá 660
más tiempo y lugar habrá.
MELISA: Agora la he de pedir
que me quieras por justicia,
veremos si esto aprovecha.
TARSO: No, Melisa; que sos hecha 665
como casa a la malicia.

Salen ANDRONIO y otros, en cuerpo

ANDRONIO: Aquí dicen que ha de estar,
trocando en florido campo
el campo armado.
FLORILO: ¡Dinampo,
soldados en el lugar! 670
DINAMPO: ¿Qué diabros querrán agora?
Que si nos echan soldados
no hay mujeres ni ganados.
IRENE: ¿Qué es esto Andronio?
ANDRONIO: ¡Señora!
IRENE: Ya comienzo a agradecer 675
la lealtad que habéis tenido,
pues el primero habéis sido
que me haya venido a ver.
¿Qué tenéis? ¿Qué os entristece
y os hace enjugar los ojos? 680
¿Qué hay de nuevo?
ANDRONIO: Mil enojos,
señora, que no merece
vuestra Alteza.
IRENE: ¿A qué os envía
a mi casa, Constantino?
Que en veros así adivino 685
alguna desgracia mía.
ANDRONIO: Sabe Dios lo que me pesa
que me lo mandara a mí.

IRENE: ¿Qué os ha mandado? Decí.

ANDRONIO: Que lleve a una torre presa
a vuestra alteza. 690

TARSO: ¿Qué dijo?

FLORILO: Presa parece que oí.

IRENE: ¿Mi hijo me prende a mí?

ANDRONIO: Sí, señora.

IRENE: ¡Qué buen hijo!

ANDRONIO: En una torre me manda
que os ponga guardas. 695

IRENE: Pues ¿qué
le han dicho de mí?

ANDRONIO: No sé.

IRENE: Yo sí, que bueno el mundo anda.
No es muy difícil saber
que, pues a Nerón se iguala, 700
si me prende, no es por mala,
mas porque él lo pueda ser.
Que viva en prisión ordena
porque no lo esté su antojo,
que la reprehensión al ojo 705
mil liviandades refrena.
Y pues prenderme ha mandado
cuando sus vicios refreno,
despedazar quiere el freno
para correr desbocado. 710
Corra, que este vituperio
venganza vendrá a tener,
que yo sé que ha de correr
hasta atropellar su imperio.
¿Dónde Constantino está? 715

ANDRONIO: En la casa de placer
del monte.

IRENE: Quiérole ver;
llevadme primero allá.

ANDRONIO: No puedo en eso serviros,
y de ello el alma se corre; 720
luego manda que a una torre
os lleve, sin consentiros,
señora, que a su presencia
lleguéis.

IRENE: ¿Aqueso os mandó?

ANDRONIO: Plugiera al cielo que yo 725

pudiese hacerlo.

IRENE: Paciencia.

Vamos, pues lo manda así.

Amigos, adiós, adiós.

TARSO: Yo, señora, iré con vos;

de mí, señora, os serví;

730

yo iré en vuestra compañía.

IRENE: No, Tarso; ya querrá el cielo

que vuelva a ver este suelo

con más contento algún día.

TARSO: Quedando sin vos me aflijo.

735

IRENE: Adiós; vamos de aquí, Andronio.

Llévanla

DINAMPO: ¿Aquéste es hijo o demonio?

TARSO: Demonio sí, mas no hijo.

Vanse todos. Sale CAROLA sola

CAROLA: Blasone el hombre arrogante

que es un diamante en sus hechos,

740

que hoy he visto en un instante

que hay diamantes contrahechos

y que se quiebra el diamante.

Bien puede ser este error,

y el hombre, por varios modos,

745

ser firme, y más en amor,

mas conmigo pierden todos

hoy por el Emperador;

porque si bien me quisiera

con más amor me mirara;

750

pero, si me aborreciera,

el desposorio aguardara

que en Constantinopla fuera.

Declarad, piadosos cielos,

este caos de mis recelos,

755

este nuevo laberinto,

aqueste infierno que os pinto

de confusión y de celos.

Este enigma que se ofrece

el alma confusa aquí,

760

pues Constantino parece

que amándome a mi sin mí,
cuando me ama me aborrece.

Sale LIDORA

LIDORA: ¿En qué andáis, travieso Amor?

Mas ¿diréis que no es error 765

el que aquesta noche hiciste,

cuando la fuerza rendiste

de mi honra al emperador;

y que si la gente infama

la mujer con justa ley 770

que así mancha su honra y fama

no pierde nada si un rey

su amor solicita y ama?

Murmúrese, pues, mi exceso

que haber dado ser y honor, 775

..... [-eso]

porque de un Emperador

esposa ser intereso.

CAROLA: Lidora, ¿qué suspensión

os trae confusa y sin calma? 780

LIDORA: Nuevos pensamientos son

y pretensiones de un alma

que ya se juzga Faetón.

CAROLA: ¿Faetón? ¿Tan alta subida

intenta? 785

LIDORA: Desvanecida,

quiere con él competir.

CAROLA: ¿Y no teme que el subir

espera mayor caída?

LIDORA: Ella se sabrá tener.

CAROLA: Tal seguridad no es buena; 790

guardaos, no seais Lucifer

en pretender silla ajena,

que será cierto el caer.

LIDORA: ¿Ajena? ¿Qué patrimonio

da señal o testimonio 795

de que tiene dueño ajeno?

CAROLA: ¿Qué patrimonio? ¿No es bueno

el del santo matrimonio?

LIDORA: ¡Jesús! Aquése hasta ahora

está en cieme, otro mejor 800

tiene el alma en quien la adora,
que es un vínculo de amor
y mayorazgo.

CAROLA: ¡Ay, Lidora,
mira lo que haces; mira
que hay Dios y que si se aíra,
castigaré con rigor;
mira que el emperador
es mi esposo, y que suspira
por él mi alma, Lidora.

LIDORA: Miro, que como no eres
..... [-ora]
buena para imperar, quieres
ser para predicadora;
no me canses.

CAROLA: Ya comienza
en ti a campar la falta
de honor; no habrá quien te venza,
que cuando la honra falta
también falta la vergüenza.

LIDORA: Si la lengua no reprimes,
forzaréte a que me estimes,
cortándotela a raíz.

CAROLA: ¡Villana! ¿A tu emperatriz?

LIDORA: ¿Emperatriz? ¡Qué sublimes
pensamientos! El renombre
me agrada; deja el humillo,
que eres, para que te asombre,
sólo emperatriz de anillo,
y no tienes más que el nombre.

Y no hagas tanta cuenta
del título que te afrenta,
pues eres, con tal blasón,
emperatriz a pensión,
y he de gozar yo la renta.

Que el cielo, que galardona
contra la opinión que tienes
y ennoblece una persona,
podría ser que a mis sienes
trasladase tu corona.

CAROLA: Como el mundo anda al revés
no es mucho que en eso des,
y que suba tu bajeza

805

810

815

820

825

830

835

840

a coronar tu cabeza
de descalzarme los pies.
Mas, cuando estés coronada,
¿no te parece, Lidora, 845
que quedaré más honrada,
pues tendré, siendo señora,
una emperatriz criada?
LIDORA: Norabuena sea así;
resulte la honra en tí 850
y yo goce tu apellido,
que si hasta aquí te he servido,
tú me servirás a mí.
CAROLA: ¿Yo a ti, soez, baja, loca?
Cuando el laurel imperial 855
me quite mi dicha poca,
¿no soy yo de sangre real?
¿Y tú?

LIDORA: Refrena la boca,
que si mi enojo echa el resto,
haréte arrepentir presto. 860
CAROLA: ¿A mí? ¡Ramera de Grecia!
¡Malnacida!

LIDORA: Toma, necia.

Dale LIDORA a CAROLA un bofetón

CAROLA: ¡Ay, Dios! ¿Bofetón?

Salen CONSTANTINO, LEONCID y ANDRONIO

CONSTANTINO: ¿Qué es esto?
LIDORA: (Constantino viene aquí; **Aparte**
fingiré que recibí 865
el bofetón que di.) ¡Ay, Dios!
CONSTANTINO: ¡Lidora mía!
LIDORA: ¿Por vos
tienen de tratarme así?
¿Por vos injuria tan clara?
¿Por vos llamarme ramera? 870
¿Por vos la mano en mi cara
la infanta?

CONSTANTINO: ¡La infanta muera!

CAROLA: (¿Vióse insolencia más rara? **Aparte**

Mas para que con razón
 todo en aquesta ocasión 875
 ande al revés, no me espanto
 que ésta forme queja y llanto
 y yo llevé el bofetón.
 Más vale que pase así;
 y aunque yo sea la injuriada, 880
 que piense el mundo que di
 bofetón a mi criada,
 no que le recibí.)

A ellos

Es verdad; yo castigué
 a quien tan soberbia fue 885
 que se descomidió agora
 contra su propia señora.
 CONSTANTINO: Pues, ¿cómo el cielo, que
 ve su bella luna eclipsada,
 con un castigo ejemplar 890
 no la ha dejado vengada?
 CAROLA: Pues, ¿es nuevo castigar
 la señora a su criada?
 CONSTANTINO: Calla, asombro de mi gusto.
 Llévala presa. 895
 LEONCIO: Señora,
 tener paciencia aquí es justo.
 (No sabrá así que a Lidora **Aparte**
 anoche gocé, el agosto.)
 CONSTANTINO: Vamos, que con palio honroso
 vuestro nombre haré famoso 900
 en venganza de esta afrenta,
 siendo con fiesta opulenta,
 bella prenda, vuestro esposo.
 Ea, pues, que ya es razón
 que cese aquesa pasión, 905
 mi bien. Basta ya, vení.
 LIDORA: ¿Suélese olvidar así
 la injuria de un bofetón?

Vanse CONSTANTINO y LIDORA

CAROLA: Vamos, pues gusta que presa

padezca, el emperador. 910

LEONCIO: Mientras que su enojo cesa,
sufrid aqueste rigor,
infanta, que de él me pesa.

CAROLA: ¡Qué bueno anda el mundo ahora! 915

Despreciada la señora;
antepuesta la criada;
presa la que está injuriada,
con honra la que es traidora.

¡La que descalzó mis pies,
entronizada en el puesto 920
del imperio! Mas poco
es en la república aquesto,
que es república al revés.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen LIDORA y CLODIO vestidos de camino

CLODIO: Tan lleno de pesares
quedé cuando partiste, 925
que con el menor de ellos
fue mucho no morirme.
Maldije el griego imperio
y a la infanta maldije,
que fue ocasión, señora, 930
de aquella ausencia triste.
En ella de mi pena
pensaba divertirme
con ejercicios varios,
sin tu presencia viles. 935
Salí a cazar mil veces,
y otras tantas volvíme,
porque me daban caza
pensamientos terribles.
Perdía si jugaba, 940
que como perdió Chipre
tu agradable presencia,
perdiéndose él, perdíme.
Quisieron mis amigos
con pláticas sutiles 945
entretener mis penas;
mas como siempre aflige
al que es discreto el necio,
al soberbio el humilde,
y al avariento el pobre, 950
así al amante el libre.
Con otras hermosuras
poner remedio quise
al fuego que en el alma,
en viéndote, encendiste. 955
Mas era echar más leña,
porque es necio el que dice
que el amor más constante
con otro amor se rinde.
En fin, cuantos remedios 960

en su *Ars amandi* escribe
 Ovidio, el desterrado,
 tantos propuse e hice.
 Mas como al que es de muerte
 de tormento le sirven 965
 las medicinas varias
 que el médico apercibe,
 empeoré con ellos;
 ¡mal haya amén, quien dice
 que es remedio la ausencia 970
 para que amor se olvide!
 ¡Qué de veces rondaba
 las paredes felices
 que habitación te dieron
 cuando mi mal oíste! 975
 ¡Y qué de veces, loco,
 desde tus rejas quise,
 llamándote, Anajarte,
 representar un Iphis!
 Las sabrosas palabras 980
 y prendas que me diste
 eran de mi naufragio
 la tabla conveniente.
 Mas todo aquesto era,
 sin verte, hermosa Circe, 985
 cual vela que se acaba,
 arder para morirme.
 Vime, en fin, tan enfermo,
 tan desahuciado vime,
 que hacer una novena 990
 a tu hermosura quise.
 Llegué a Constantinopla;
 y apenas de un esquife
 a tierra salté, cuando
 en un carro sublime 995
 de perlas, marfil y oro,
 mis ojos hechos linceos,
 te vi llevar debajo
 de un rico palio; ¡ay triste!
 Creí que me engañaba; 1000
 llegué a un hombre y le dije,
 "¿Carola no es aquélla,
 hija del Rey de Chipre?"

Respondió, "No es la Infanta
 que esa dama infelice 1005
 trajo consigo el daño
 que su ventura oprime.
 Una criada es suya
 a quien el César rinde
 la cerviz de su imperio 1010
 porque es de su amor Circe."
 Quedéme casi muerto,
 y vi que el vulgo libre
 te echaba maldiciones,
 y aun yo ayudarle quise; 1015
 y de mi muerte cierto,
 pues miro ya imposible
 mi débil esperanza,
 antes que se marchite,
 busqué ocasión de darte, 1020
 crüel más que Bisiris,
 el parabién del lauro
 que en tu cabeza ciñes.
 ¿Quién duda que si antes
 amando, me tuviste 1025
 en Chipre por tu Adonis,
 aquí seré Tersites?
 Ya pisas oro y perlas,
 diamantes y rubíes,
 ¿quién duda que con ellos 1030
 también mis dichas pises?
 Castíguente los cielos;
 pero no te castiguen,
 sino que con mi muerte
 de tanto mal me libren. 1035
 LIDORA: ¡Qué extraordinario gusto
 me da, Clodio, el oírte
 aquesas tiernas quejas
 que dentro el alma imprimes!
 ¡Oh, qué contento causan 1040
 los celos apacibles
 tras una larga ausencia
 de dos amantes firmes!
 Muy bien venido seas,
 deja temores viles, 1045
 que aunque el imperio gozo,

no es ocasión que olvide
el abecé primero
que el alma estudió en Chipre,
cuando de esclava tuya 1050
la argolla le pusiste.
Mi hermano finge que eres,
que yo haré, si lo finges,
que rijas el imperio.
CLODIO: Cesó el oscuro eclipse 1055
de mis confusos celos;
aquesos brazos ciñe
a mi dichoso cuello,
que hoy miro un imposible
en ti, mi bien, pues eres 1060
mujer y mujer firme.
LIDORA: El César, Clodio, viene.
CLODIO: Yo haré lo que me dices.

*Salen CONSTANTINO, HONORATO, senador viejo, LEONCIO,
MACRINO, ANDRONIO y otros*

CONSTANTINO: ¿Qué es lo que me pide, pues,
el senado? 1065
HONORATO: Cosas justas,
que diré, señor, si gustas.
CONSTANTINO: Dilas.
HONORATO: La primera es
suplicarte toda Grecia,
y en nombre suyo el senado,
en albricias del estado 1070
que Dios te dio, si es que precia
tu alteza su autoridad,
que les des un día feliz
poniendo a su emperatriz,
y tu madre, en libertad. 1075
Y piensa que hacerlo así
como el senado te exhorta,
aunque mucho nos importa,
más, señor, te importa a ti.
Porque las murmuraciones 1080
del vulgo y de los soldados
que por ella gobernados
vencieron tantas naciones,

publican que es vituperio
de Grecia y de su nación 1085
que consientan en prisión
a quien defendió su imperio.

Todas la lloran y, en fin,
como la aman en extremo,
si dura su prisión, temo 1090
algún popular motín.

CONSTANTINO: ¿Piden más?

HONORATO: Sí, que a la infanta
de Chipre, pues es tu esposa,
tan discreta, tan hermosa,
tan prudente, honesta y santa, 1095
el nombre y estado des
que goza quien le ha usurpado;

y que pues te has desposado
con ella, es razón que estés
advertido que no puedes, 1100
mientras viviere, tener

a Lidora por mujer,
pues los límites excedes
de la ley que puso Dios,
cuando justamente veda 1105
que ningún cristiano pueda
vivir casado con dos.

Éste es el consejo sabio
que te suplican que admitas,
gran monarca. No permitas 1110
el intolerable agravio

con que Irene, presa está;
mira que tu madre Irene
en pie aqeste imperio tiene,
que ya cayendo se va. 1115

Si a clemencia te provoco
no dejes de ejecutalla;
mira, invicto César...

CONSTANTINO: Calla;
no digas más, viejo loco. 1120
¡Qué donosa petición
para gobernar mi estado!

Hoy verá el griego senado
en mí un Cómodo, un Nerón.
¿Él ha de regirme a mí?

¿Es éste el mundo al revés? 1125

HONORATO: Ni aquese nombre le des
ni te alborotes así;
que si envía a suplicarte
lo que he venido a advertirte,
no es, señor, para regirte, 1130
sino para aconsejarte.
¿Qué monarca o rey desprecia
el consejo, si es prudente?

CONSTANTINO: Yo basto y soy suficiente
para gobernar a Grecia. 1135
El senado no ha de dar,
sin pedirle, parecer,
que él sólo ha de obedecer
y yo solo he de mandar.
Sus livianos pareceres 1140
muestran lo que han estudiado;
yo haré de su vil senado
un senado de mujeres.
Basta, que es donoso cuento
que con livianos consejos 1145
me quieran dar cuatro viejos
mujer a mi descontento.
Si a mi madre tengo presa
es porque viva en sosiego
mi estado e imperio griego, 1150
y si al senado le pesa
de que la tenga en prisión,
no ignora la deslealtad,
que en dándola libertad
ha de intentar su traición. 1155
Ya sé que quiere que torne
al trono imperial que pierde,
y que con el lauro verde
su frente otra vez adorne.

HONORATO: Mira, gran señor... 1160

CONSTANTINO: Ya es tarde;
vuestro intento es manifiesto.
Yo lo remediaré presto.
Parte al senado cobarde
con los soldados, Macrino,
de mi guarda, y prende luego 1165
todo ese senado ciego

autor de tal desatino;
 y con basquiñas y tocas,
 para que el vulgo provoques,
 ponles ruelas por estoques, 1170
 que sus pretensiones locas
 declaren, y de esta traza,
 porque mejor los convenza
 su locura, a la vergüenza
 estén todo hoy en la plaza; 1175
 porque soy de parecer
 que como mujeres vean
 los que el imperio desean
 que gobierne una mujer.
 Y a este loco y vano viejo 1180
 en ella le harás colgar,
 que así le quiero pagar
 su locura o su consejo.
 HONORATO: Señor...
 CONSTANTINO: Llévalos.
 HONORATO: Advierte...
 CONSTANTINO: Ea, llévalos de aquí. 1185
 HONORATO: Ejecuta luego en mí
 este castigo, esa muerte,
 y deja libre el senado,
 que es en tu imperio el espejo
 de la prudencia y consejo. 1190
 CONSTANTINO: Buenas muestras de esto han dado.
 ¿Qué aguardas?, llévalos pues.
 MACRINO: Ya, gran señor, te obedezco.
 HONORATO: Por dar consejos padezco.
 ¡Ay República al revés! 1195

Llévale MACRINO

CONSTANTINO: Andronio.
 ANDRONIO: ¿Gran señor?
 CONSTANTINO: Corre
 donde mi madre está presa
 y con diligencia y priesa,
 dentro de la misma torre
 la da un garrote. 1200
 ANDRONIO: ¿Qué dices?
 ¿A tu madre?

CONSTANTINO: ¡Ola! También
a aquéste muerte le den.

ANDRONIO: ¿A mí?

CONSTANTINO: No te escandalices;
o a mi madre mata, o muere.

ANDRONIO: Yo haré, señor, lo que mandas.

1205

¡Ay mundo, y qué al revés andas!

Vase

CONSTANTINO: Si el imperio darle quiere
su silla, justo es me cuadre
la seguridad que elijo,
que no seré el primer hijo

1210

que dé la muerte a su madre.

Leoncio, ve por Carola.

LEONCIO: Yo voy.

Vase

CONSTANTINO: Quiero que a su tierra
se vuelva, y hágame guerra
su padre, que si enarbola
el mundo sus estandartes
contra mí, poco el mundo es,
que pues se cayó a mis pies,
no temo sus cuatro partes.
Sólo con rigor se doma
este extraño monstruo griego,
que estoy por ponerle fuego
como Nerón hizo a Roma.

1215

1220

LIDORA: ¿Tan enojado, señor?

CONSTANTINO: La luz de esos bellos ojos
desterraron mis enojos;
ya se acabó mi rigor.

1225

LIDORA: ¿Con quién la cólera ha sido?

CONSTANTINO: Contra quien privarme gusta
de vos; mirad si es bien justa.

1230

LIDORA: ¿Cómo?

CONSTANTINO: Hanme persuadido
a que, viviendo la infanta,
vos no podéis ser mi esposa.

LIDORA: Remediarlo es fácil cosa,
dadla muerte. 1235

CONSTANTINO: Crueldad tanta
no es bien que de mí se piense;
a su padre la enviaré,
y ausente una vez, yo haré
que el patriarca dispense
en nuestras bodas. ¿Quién es 1240
el que está con vos, señora?

CLODIO: Hermano soy de Lidora;
dame a besar estos pies.

CONSTANTINO: ¿Qué dices?

LIDORA: Hermano es mío,
que a asistir en tu servicio 1245
viene de Chipre.

CONSTANTINO: Da indicio
de serlo su talle y brío;
y pues es ya mi cuñado,
justo es honrarle desde hoy;
el cargo noble le doy 1250
de secretario de estado,
que es oficio de valor.

CLODIO: Haga tu nombre imperial
la fama y tiempo inmortal.

LIDORA: Danos esos pies, señor. 1255

CONSTANTINO: ¿Cómo es tu nombre?

CLODIO. Liberio.

(Como me mudé en otro hombre **Aparte**
también quiero mudar nombre.)

CONSTANTINO: Tú gobernarás mi imperio. 1260

Salen LEONCIO y CAROLA

LEONCIO: Aquí está, señor, la infanta.

CONSTANTINO: Seáis, señora, bien venida.
Sentaos.

Siéntanse los tres

CAROLA. (¡Ay Dios, si la vida **Aparte**
feneciese en pena tanta!) 1265

LEONCIO: (Agora el emperador **Aparte**
viene a saber mi delito,

y si el castigo no evito
 mataráme su rigor.
 Adiós inútil privanza, 1270
 que no halla otro remedio
 como poner tierra en medio
 de mi vida la esperanza.
 Grecia, adiós, que de este modo
 librar mi vida procuro, 1275
 pues mal viviré seguro
 donde anda revuelto todo.)

Vase

CONSTANTINO: Sabe el cielo el descontento
 que me causa el no poder,
 infanta, satisfacer 1280
 vuestro justo sentimiento.
 Viniste de Chipre a Grecia
 a darme mano de esposa,
 y fuérades venturosa
 si, como os estima y precia 1285
 mi conocimiento, os diera
 posesión mi voluntad
 y al peso de la beldad,
 que en vos confiesa, os quisiera.
 Sólo sigue sus antojos 1290
 Amor, cuando un alma exalta,
 que por tener esta falta
 le suelen pintar sin ojos.
 Y pues son las calidades
 del Amor cierta influencia, 1295
 lazada o correspondencia
 que anuda dos voluntades,
 y aquésta el cielo ha querido
 que nos falte a mí y a vos,
 habiendo este ciego dios 1300
 para mi esposa escogido
 a Lidora, será fuerza
 que admitiendo mi disculpa,
 y echando al Amor la culpa
 que a la razón vence y fuerza, 1305
 a vuestro reino os tornéis,
 que vuestra mucha hermosura

y grandeza os asegura,
señora, que cobraréis
pronto el contento perdido, 1310
siendo de algún rey esposa
con quien seáis más dichosa
que conmigo lo habéis sido.
Yo he escrito al rey, vuestro padre,
infanta, el caso presente 1315
que, siendo como es prudente,
no dudaré que le cuadre.
Y en volviendo de la guerra
el infante, vuestro hermano,
premiándole de mi mano 1320
se volverá a vuestra tierra.
¿Cuándo intentáis de partiros?
CAROLA: Cuando la vida se parta;
que ya de desdichas harta
se va partiendo en suspiros. 1325

Monarca de todo oriente,
querido esposo y señor,
que este título he de darte
aunque otra me le usurpó,
la prueba de mi paciencia, 1330
la fuerza de mi razón,
las quejas de mis agravios,
la pérdida de mi honor,
todas tu dureza ablanden
y con ellas el amor 1335
que va creciendo en mi pecho
al paso de tu rigor.
Dicen que un retrato mío
que miraste fue ocasión
de pedirme por esposa 1340
al rey, mi padre y señor.
¡Mal haya el pincel, la tabla,
la idea, mano y color
que vida a mi imagen dieron,
pues mi muerte ahora son! 1345
Pudo ser que en mi belleza
mintiese el sutil pintor
y que, visto el desengaño,
causase tu desamor;

mas si la propia alabanza 1350
 es justa en la oposición
 presente porque redima
 con ella mi obligación,
 bien sabe Grecia, y tú sabes,
 cuántos los príncipes son 1355
 que por mi causa han sufrido
 más que por Raquel Jacob.
 Y entre todos te escogí,
 no por ser emperador
 de Grecia, sino por serlo 1360
 del alma que te adoró.
 ¿Por qué, pues, con tal crueldad,
 ya que imitas a Absalón
 en belleza, quieres serlo
 en el desdén y el rigor? 1365
 Mas no puede persuadirse
 mi afligido corazón
 que le desprecies de veras.
 ¿Es así? Yo sé que no.
 Si ha sido para probar 1370
 de mi fineza el valor,
 mi lealtad y sufrimiento,
 bien ves cuán de prueba soy.
 ¿No doy ventaja en quererte
 a cuantas mujeres, dió 1375
 en el amor conyugal
 nombre la fama veloz?
 Ni amaron a sus maridos
 con más firmeza que yo
 Porcia, Penélope, Julia, 1380
 Evadnes, Pantea y Michol.
 No permitas, César, pues,
 que volviendo a Chipre yo,
 mi infamia y deshonra
 vea el padre que me engendró. 1385
 Abre primero este pecho,
 y en él verás que estampó
 tu imagen, siendo pinceles
 sus llamas tiernas, Amor.
 Ea, vierte aquesta sangre; 1390
 mas, ¡ay que tengo temor
 que porque morir deseo

suspendes la ejecución!
Mas, pues, con tan poca dicha
la Fortuna el ser me dió
que aun para que me des muerte
quiere que busque favor,

1395

De rodillas

postrada a tus pies, Lidora,
te suplico, si es que yo
merezco algo, porque he sido
de tu dicha la ocasión,
que de Constantino alcance
mi muerte tu intercesión,
siquiera porque os gocéis
con buen título los dos.
Ves aquí al revés el mundo.
A tus pies postrada estoy,
y, pues que pisan el orbe,
sobre mi cara los pon,
que no es mucho que los pies
ponga en ella quien osó
poner las manos el día
que me diste un bofetón.

1400

1405

1410

Levántase

¡Cielos! ¿Que aun morir no alcanzo
pero ¿cuándo lo alcanzó
el perseguido infelice?
Ni ¿quién lo fue más que yo?
Mas ¿qué digo, esposo mío?
Tu obediente mujer soy;
donde quisieres me lleva,
contenta a mi patria voy;
que en medio de las injurias
de tu desdén y el dolor
de mi padre, estaré alegre
por ver que el cielo me dió
para consolar mis males
fruto de la primer flor
que en el tálamo cogiste,
con ser dueño, cual ladrón.

1415

1420

1425

Dentro en mis entrañas siento
prenda tuya; quiera Dios
que a luz salga...

CONSTANTINO: ¿Prenda mía?
¿Cómo es eso?

CAROLA: Luego, ¿no?

CONSTANTINO: ¿Estás fuera de ti, infanta?
¿Cuándo te he gozado yo?

CAROLA: ¿Querrás negarlo también?
No fue en vano mi temor;
la obscuridad de la noche
que el cielo me desposó
contigo sabe que he dicho
la verdad.

CONSTANTINO: Aquí hay traición.

A LIDORA

La noche del desposorio,
¿no fuisteis, señora, vos
quien hizo mi dicha cierta?
LIDORA: Vuestra esposa fui, señor.

CAROLA: ¿Qué es esto que escucho, cielos?
¿Qué oís, triste corazón?

¿Con tan grande testimonio
os quieren manchar, honor?

Ya no es posible tener
paciencia; tu pretensión

entiendo, monstruo del mundo;
ya sé que queréis los dos

acusarme de adulterio
para que podáis mejor

con aparentes disculpas
gozar vuestro infame amor.

No en vano con tal recato
me entraste a engañar, traidor,

la noche de mi desdicha;
ya he entendido la ficción

que tan confusa me tuvo
cuando aquesa misma voz

me llamaba su Lidora,
su luz, su cielo, su sol.

Por engañarme lo hiciste.

CONSTANTINO: ¿Vió el mundo tal confusión?

¿Qué es de Leoncio? Llamadle.

SOLDADO 1: A llamarle, señor, voy.

CAROLA: Querrás que testigo sea, 1470

aunque falso, de este error,

y no me espanto, pues hubo

quien jurase contra Dios.

Bien trazado va tu enredo

aunque para mí no son 1475

estas marañas bastantes,

que bien te conocí yo.

Sale quien fue a buscar a LEONCIO

SOLDADO 1: No hay quien en toda la casa

halle a Leoncio, señor.

Sólo un mozo de caballos 1480

dice que ensillar mandó

uno de monte poco ha,

y que, mudado el color

del semblante, se fue solo.

CONSTANTINO: Leoncio me fue traidor. 1485

Despachad postas tras él,

que a quien tuviese valor

de traerle, vivo o muerto,

le prometo en galardón

hacerle mi camarero. 1490

SOLDADO 1: No habrá en la corte quien hoy

de tal premio codicioso

no vaya.

Vase

CONSTANTINO: Corra esta voz;

que si en mis manos cae vivo

y la tierra no tragó 1495

su infame cuerpo, será

ejemplo su muerte atroz.

A un cuarto de mi palacio,

infanta, os retirad vos,

mientras que al ry vuestro padre 1500

de este caso aviso doy.

En él quiero que estéis presa.
Guardas, de vista le pon.

Llévanla

CAROLA: ¡Dios, amparo de inocentes,
descubrid esta traición! 1505

CONSTANTINO: Venid, Lidora querida;
que el cielo camino abrió
a medida de mi gusto
para gozarnos mejor.

LIDORA: (En todo soy venturosa, **Aparte** 1510
mi secretario mayor
fingido hermano y amante
de veras.) Vamos, que hoy
quiero que sepas cuán firme
en mi amor primero estoy. 1515

CLODIO: (¡Cielos! ¿qué mudanza es ésta?
¿Clodio, secretario yo?
Pero según anda el mundo
no me espanto.)

LIDORA: ¿Vienes?

CLODIO: Voy.

(¿Yo secretario del Cesar? **Aparte** 1520
No caigamos plegue a Dios.)

Vanse. Salen: TARSO, con una cesta abierta, e ITALIO, pastores

TARSO: Basta.

ITALIO: Villano, ¿por ti
me ha de despreciar Melisa?

TARSO: Como la primer camisa
que en mi vida me vestí 1525
me acuerdo de ella.

ITALIO: Pastor,
tan loco de celos vivo,
que mientras lo estés, me privo
de vivir.

TARSO: Bravo favor.

ITALIO: O te has de ir de la comarca 1530
o perder aquí la vida.

TARSO: ¿La vida? ¿Es barro? Escondida

debe haber otra en el arca.
 Anda con Dios que estás loco.
 Basta decir que aborrezco, 1535
 a Melisa y que os empezco
 en vuestros amores poco.
 Más sublime el vuelo tiene
 mi amor, pues pica más alto,
 que, aunque de méritos falto, 1540
 por lo menos ama a Irene.
 Aquí un regalo la llevo,
 Italio, quedaos con Dios.
 ITALIO: Eso no; vivos los dos,
 crecerá mi mal de nuevo. 1545
 Poco importa, Tarso esquivo,
 que aborrezcas mi pastora,
 si ella tu presencia adora.
 Mientras que estuvieres vivo,

Saca ITALIO una daga

ha de morir mi espeperanza. 1550
 Muere tú porque ella viva.
 TARSO: De la paciencia me priva
 tu locura y mi venganza.

Saca TARSO otra daga y mátale

Toma, pues amas tan poco
 la vida... 1555
 ITALIO: ¡Ay!
 TARSO: Tu desconcierto
 te mata; y más vales muerto
 que vivir celoso y loco.
 Murió; huir me conviene
 antes que tenga noticia
 del matador la justicia. 1560
 Mi sagrado será Irene.

Vase. Sale LEONCIO

LEONCIO: Pies perezosos, ¿qué es esto?
 ¡Huid! ¿Quién os entorpece,
 que en el turbaros parece

que grillos en vos me han puesto? 1565
 ¡Mas, ay! Que del malhechor
 propio efecto el temor es,
 y para turbar los pies
 ¿qué más grillos que el temor?
 Tan atajado me hallo 1570
 de los que tras mí han venido,
 que he tomado por partido
 desjarretar el caballo
 y esconderme en la espesura
 de este monte, mas ¿qué importa? 1575
 Que si mi dicha es tan corta
 y el emperador procura
 matarme, no ha de haber donde,
 vida, estéis segura vos,
 porque un rey es como Dios 1580
 que ninguno se le esconde.

Tropezca con el muerto

¡Jesús! En medio el camino
 o durmiendo, o muerto está
 un hombre. Agüero será
 del mortal fin que imagino. 1585
 Quiero hacerle que despierte.
 Hombre, ¿duermes? ¿Qué pretendo,
 si he visto que está durmiendo
 en la cama de la muerte?
 ¡Válgame Dios! Ya adivino 1590
 de mi fin el triste punto,
 pues ha salido un difunto
 para enseñarme el camino.
 Porque el salir de esta suerte
 un hombre al paso en tal caso 1595
 es para enseñarme el paso
 que hay de la vida a la muerte.
 Mas, ánimo, corazón,
 que para enseñaros muestra
 la necesidad, maestra 1600
 de enredos, una invención.
 Venid, difunto, que en medio
 de esta selva entretejida,
 seréis, aunque estáis sin vida,

hoy de mi vida el remedio.

1605

Llévale. Salen los PASTORES y con ellos dos GUARDAS del emperador. DAMÓN sale como alcalde

GUARDA 1: Ya os dije el traje y las señas.

DAMÓN: Bien las sé, pierda cuidado.

FLORILO: Estar debe agazapado
como liebre entre estas peñas.

GUARDA 2: Si le halláredes, os hace
de su cámara el agosto.

1610

DAMÓN: ¿De su cámara? No gusto
de ese cargo; no me place.

FLORILO: Ofrezco al diablo el oficio
de cámaras.

1615

DAMÓN: Yo os le doy;
si de su cámara soy,
querrá que esté a su servicio.

GUARDA 1: Es dignidad noble y grave.

DAMÓN: Sí será; mas huele mal.

GUARDA 1: Tiene el que es más principal
de su cámara la llave;
mirad si es gran preeminencia.

1620

DAMÓN: Si de su cámara da
la llave, nunca podrá
hacerla sin su licencia.

1625

¡Pardiez! Si no se me escapa,
y camarón me han de hacer,
que he de ir a Roma a ser
de la cámara del Papa.

Vanse. Saca LEONCIO el muerto ensangrentadas cara y manos y trocados los vestidos

LEONCIO: La cara le he desollado,
y con mi propio vestido
él es Leoncio fingido,
y yo un pastor disfrazado.

1630

Aquí no importa dejarle,
porque guardas y justicia
si a Leoncio hallar codicia,
le venga a hallar sin hallarle.
Adiós, que en este desierto

1635

los dos hacemos el vivo;
un muerto yo que está vivo, 1640
vos un vivo que está muerto.

Vase. Salen los PASTORES y los GUARDAS

FLORILO: Por aquí sentí ruido.

DAMÓN: Llegad paso, no se asombre
y se nos vaya.

FLORILO: ¡Hola! un hombre
está en el suelo tendido. 1645

DAMÓN: Pues agarradle los dos
y asidle bien.

FLORILO: Su malicia
pague.

DAMÓN: ¡Tené a la justicia!
Muerto está.

GUARDA 1: ¡Válgame Dios!
¿Qué miro? ¿No es el que veo 1650
Leoncio?

GUARDA 2: Él es.

GUARDA 1: ¿Quién le ha dado
muerte?

FLORILO: El rostro desollado
tiene.

DAMÓN: A fe que está bien feo.

FLORILO: Y aun las manos, ¡bravo ultraje!

DAMÓN: Pues no es San Bartolomé 1655

GUARDA 1: ¿Si es él, o si me engañé?

Mas no, que aquéste es su traje.

Este vestido o cadena
conozco.

GUARDA 2: Pues ¿qué enemigo
pudo darle tal castigo, 1660
que me causa verle pena?

GUARDA 1: Aún dudo mucho si es él.

GUARDA 2: Mírale las faltriqueras,
satisfaráste de veras.

GUARDA 1: Aquí he topado un papel. 1665

GUARDA 2: Por él lo sabrás mejor.

GUARDA 1: Mirar lo que dice quiero.

"A Leoncio, camarero

mayor del Emperador."

DAMÓN: No me quiero encamarar
si me han de quitar la vida. 1670

GUARDA 1: Sin duda que el homicida
debió partirse a buscar
alguna cabalgadura
para llevarle a la corte 1675
por cobrar el premio en porte
de esta crüel aventura.

DAMÓN: Ten de ahí que aquesta vez
le echamos la bendición.

FLORILO: Ya, alcalde, sois camarón; 1680
¡buen oficio!

DAMÓN. Sí, pardiez.

FLORILO: Ya la gravedad os urge
allá dentro; camarlengo
sois del César. 1685

DAMÓN: Sí, que tengo
oficio de día de purga.

Vanse y llevan al difunto. Salen ANDRONIO y TARSO

TARSO: Hazme aquesta merced, señor.

ANDRONIO: Notables
muestras das de leal; yo te concedo,
pastor, que a Irene comuniques y hables;
entra y despacha luego. 1690

TARSO: Desde hoy quedo
por tu esclavo.

ANDRONIO: Sea breve la salida.

vase TARSO

ANDRONIO: ¡Que persuadirme a tal delito puedo!
¡Que quiera hacerme bárbaro homicida,
el César, de su madre y su señora!
¡La vida quite a quien le dio la vida! 1695
Pero buena ocasión se ofrece ahora,
amor, lealtad, temor dentro del pecho,
que a Irene va a matar y a Irene adora.
¿Es posible que el breve trato ha hecho
tan grande efecto en mí que amor de Irene 1700

ponga mi libertad en tal estrecho?
 ¿Yo a Irene amor? ¿a quien el mundo tiene
 por maravilla suya? ¿no es más justo
 que este apetito la razón refrene?
 Mas ¿cómo ha de poder, si corre el gusto 1705
 a rienda suelta, y la pasión ha roto
 de la sabia prudencia el freno justo?
 Navega mi deseo en mar ignoto,
 ¿qué mucho que me anegue siendo ciego
 de aquesta pobre barca el vil piloto? 1710
 ¿La estopa no se abrasa junto al fuego?
 ¿Está junto al ladrón seguro el oro?
 Hacienda por el mar, dinero en juego,
 todo corre peligro, y yo que adoro
 de mi divina presa la hermosura, 1715
 perdonen mi deslealtad y su decoro,
 gozar quiero primero mi ventura
 y luego darla muerte, pues me ofrece
 mi amor y el César esta coyuntura.
 Atrevimiento extraño me parece, 1720
 pero, si ha de morir, mi desatino
 no se sabrá jamás. Pues ya anochece
 yo, quiero dar contento a Constantino
 y a mi fuego amoroso. De este modo...
 ¡Mas ay! Que voy a hacer un desatino; 1725
 pero si así mi amor hoy acomodo,
 aunque sea traidor, alma, buen pecho;
 que andando como anda el mundo todo,
 necedad es andar a lo derecho.

Vase. Salen IRENE y TARSO

TARSO: Yo sé que el emperador 1730
 ha mandado darte muerte,
 y será fácil ponerte
 en salvo si de pastor
 te vistes, y en mi lugar
 sales, pues la noche obscura 1735
 cualquier engaño asegura.
 Ea, vamos a trocar
 los vestidos.

IRENE: Dete Grecia,
 Tarso, la palma y laurel,

por el más leal y fiel 1740
 que el siglo presente precia;
 que yo, aunque te cause espanto,
 antes en morir me fundo,
 que en sufrir que pierda el mundo
 un hombre que vale tanto. 1745
 Vete con Dios, que me aflijo
 de que con tal desengaño
 me dé la vida un extraño
 cuando me la quita un hijo.
 TARSO: Yo me tengo de dar muerte 1750
 si no procuras huir;
 y pues tengo de morir,
 señora, de cualquier suerte,
 goza del tiempo oportuno;
 salva la vida, por Dios; 1755
 que no es bien que mueran dos
 pudiendo vivir el uno.
 Mi trágico fin ordeno
 si pones más intervalos.
 IRENE: ¡Cielos, que entre tantos malos 1760
 haya un hombre que es tan bueno!

Vanse. Salen CONSTANTINO y el REY de Chipre

REY: Escríbesme que mi liviana hija
 mi honra, gran señor, tiene manchada,
 y espántaste de que el camino elija;
 déjame hacer, su infamia averiguada, 1765
 y verás que en su torpe sangre dejo
 la mancha triste de su honor lavada.
 Mas ¿es posible que la que era espejo
 de las mujeres, poderoso agosto,
 la sangre injurie de su padre viejo? 1770
 ¿Adúltera, Carola? ¡Cielo injusto!
 ¿Carola de un adulterio preñada?
 Deja que dude, que el dudarle es justo.
 Carola en todo el mundo celebrada
 por Vesta en castidad cuando doncella, 1775
 ¿lasciva Venus es cuando casada?
 Mil imposibles tiene tu querella;
 perdóname si ves que dificulto,
 que una pasión por todas atropella.

CONSTANTINO: A no ser cierto, rey, aqueste insulto, 1780
 ¿soy hombre yo, que había de afirmalle?
 Grecia te lo dirá, que no es oculto,
 y tuvieras razón para dudalle
 si fuera menos yo y él más secreto,
 y no se murmurara en cualquier calle. 1785
 Trata a tu emperador con más respeto,
 que poner en mí duda es desacato,
 y te castigaré.
 REY: Vesme sujeto,
 y en fin llegué a tu corte sin recato,
 que yo sé que me hablaras de otra suerte 1790
 si me vieras con bélico aparato.
 Mas, Constantino, la razón advierte
 que me fuerza a temer y estar dudoso,
 verás que es grande y mi sospecha fuerte.
 El día mismo que te dió de esposo 1795
 nombre mi hija (--nunca te le diera--), **Aparte**
 en el fuego de amor libidinoso
 de una vil mujer, Circe hechicera,
 según vengo informado, te encendiste,
 fingiendo esta maraña, esta quimera. 1800
 A tu madre en prisión crúel pusiste,
 temiendo que a tu amor vano e injusto
 pusiera fin, que, aunque mujer, temiste.
 Si es prenda tuya, pues, invicto agosto,
 la que tiene mi hija en sus entrañas, 1805
 ¿por qué deshonra mi vejez tu gusto?
 Ella lo jura así, cesen marañas,
 pues hay de su inocencia mil indicios
 que muestran que te engañan o me engañan.
 Pobres, ricos, plebeyos y patricios 1810
 a Carola apellidan por señora,
 y aun no sé si murmuran de tus vicios.
 Pues si tienes tu madre presa ahora,
 siendo de la virtud claro dechado,
 y pospones mi hija por Lidora; 1815
 si has afrentado tu imperial senado,
 que era la basa de tu griego imperio,
 por habértelo justo aconsejado,
 ¿qué mucho que quien tiene en cautiverio
 su esposa y madre ordene esta maraña 1820
 y finja aquel ilícito adulterio?

CONSTANTINO: Si el dolor que tus canas acompaña
no me hicieran creer que estás sin seso,
fueras motivo de una crüel hazaña.

Si huyó el autor de aqueste vil suceso, 1825
¿no es bastante ocasión que fue culpado
Leoncio, pues huyó? Déjate de eso,
y agradece que no te he castigado.

REY: Pluguiese a Dios que aquí me dieseis muerte
por no vivir confuso y afrentado; 1830
que dos hijos me dió mi infeliz suerte
que vengarán mi vida.

CONSTANTINO: Porque creas,
rey, que es verdad cuanto te digo, advierte.
Yo quiero hacer que aquesta noche veas
tu afrenta y desengaño, y que escondido, 1835
testigo de tu mismo agravio seas.

No solamente el vil Leoncio ha sido
quien de Carola mancha el nombre honesto
y es el Eneas de esa casta Dido;
con la guarda mayor es manifiesto 1840
que en la prisión su nombre y fama infama.

Tú propio puedes ser testigo de esto;
detrás de las cortinas de su cama
te puedes esconder, y por tus ojos
efectos ver de su lasciva llama. 1845

Castiga sus ilícitos antojos,
que si en silencio tuve este suceso
fué por no acrecentar más tus enojos.

REY: ¡Válgame Dios! ¿Que a tan notable exceso
llega mi infamia? pues me dejáis vivo, 1850
quitadme, cielos, con la honra el seso.

A ver este delito me apercibo.
Haz que no sepa, César, mi venida;
verás presto mi enojo vengativo,
y, adiós, que voy a entretener la vida 1855
porque no se me acabe hasta que sea
de aquesta infame hija filicida
y mi venganza con mi muerte vea.

Vase. Salen CLODIO y LIDORA. CONSTANTINO retirado

CONSTANTINO: En brava confusión quedo.
¿Quién me ha enseñado a mentir; 1860

y cómo podré cumplir
con mi fama y con mi enredo?
LIDORA: Esta noche gozarás
la esperanza que entretienes
si, como te digo, vienes, 1865
Clodio, solo como estás,
y entras por la sala donde
guardan la infanta Carola,
que tiene una puerta sola
que a mi cuadra corresponde. 1870
Ves aquí la llave de ella,
que ya te ha dado mi amor
la del alma.

CLODIO: Ese favor
estimo, Lidora bella.
¡Qué en tu dichoso retrete 1875
tendrá fin mi pena?

LIDORA: Sí.

CLODIO: Quedo; el César está allí.

LIDORA: ¿Hate visto?

CLODIO: No.

LIDORA: Pues vete.

CLODIO: Adiós. (Noche perezosa, **Aparte**
a apresurar tu camino 1880
me parto.)

Vase. Sale CONSTANTINO; luego UN CRIADO

LIDORA: ¡Mi Constantinol
CONSTANTINO: ¡Dulce y bellísima esposa!
LIDORA: ¿Qué pensamiento os divierte
y os tiene triste y suspenso?
CONSTANTINO: Una traza, mi bien, pienso 1885
con que al de Chipre dar muerte,
que importa a nuestro reposo

Tocan cajas y sale un CRIADO

¿Qué es esto?

CRIADO: César invicto:

Roselio viene de Egipto
y su soldán victorioso. 1890
CONSTANTINO: Él viene a buena ocasión;

premio su esfuerzo merece.
Un medio el cielo me ofrece
importante a mi intención.
A ver su entrada salgamos,
que es un famoso soldado.
Buena maraña he forjado;
mataránse los dos, vamos.

1895

Vanse. Salen IRENE, de pastor, y ANDRONIO

IRENE: Tu lealtad al mundo asombre;
la fama te immortalice,
y en mármoles eternice,
pastor famoso, tu nombre.
ANDRONIO: ¿Vaste?

1900

IRENE: Sí, que es largo el trecho
de nuestro pueblo y es tarde.

ANDRONIO: Anda con Dios.

1905

IRENE: Él te guarde
y me saque de este estrecho.

Vase IRENE

ANDRONIO: ¿Contó jamás la mentirosa Fama

igual suceso y caso de esta suerte
en cuantas partes de sus plumas vierte
las nubes portentosas que derrama?
¿Contó jamás de un hombre que en la llama
se abrasa de Amor, dios cobarde y fuerte,
que pretenda gozar y dar la muerte
a un mismo tiempo a quien adora y ama?
Rigor es inaudito y sin segundo;
mas, por vivir, a hacerle me provoco,
pues en su ejecución mi vida fundo.
Cuenta la Fama, pues, mi intento loco,
que yo sé que dirá después el mundo
que en un reino al revés todo esto es poco.

1910

1915

1920

Vase. Salen SOLDADOS y sacan mesa, vela, dados y juegan

SOLDADO 1: Sacar dineros, soldados.

SOLDADO 2: ¿No hay harta noche?

SOLDADO 1: ¿Qué importa,
si la más larga es más corta
cuando se juega? Echen dados.
Pasé a nueve.

1925

SOLDADO 2: Topo y gano,
los tres a once.

SOLDADO 3: Topo aquí y aquí.
¡Voto a Dios, gané!

SOLDADO 4: Perdí.
Venturosa fue esta mano.
Eche.

SOLDADO 2: A ocho he de parar,
¡esto!

1930

SOLDADO 1: Pase, no le duela.

SOLDADO 3: Despabilen esa vela.

SOLDADO 2: Repárola.

SOLDADO 1: Topo.

SOLDADO 4: ¡Azar!

SOLDADO 2: Siete y llevar.

SOLDADO 1: Lléveme
el diablo si aquésta pierdo.

Salen TARSO, con el traje de IRENE, y ANDRONIO

ANDRONIO: No hay, señora, amante cuerdo;
Amor es ciego y no ve.
Dadme gusto, y vive Dios
que del fiero matricida
ponga en salvo vuestra vida
huyendo juntos los dos.
Ea, respondedme, pues
veis a lo que estoy dispuesto.

1935

1940

TARSO: (¡No faltaba más que aquesto **Aparte**
para andar todo al revés!
Ya no puede durar nada,
habiendo luz, mi disfraz.
Ánimo, ciego rapaz,
quitarle quiero la espada.)

1945

Quítale la espada a ANDRONIO

Hombre no más que en el nombre,
tu muerte tiene de ser

1950

un hombre que hecho mujer
dará muestras de que es hombre.
Irene huyó; mi valor
la dió libertad.

ANDRONIO: Soldados,
dejad los infames dados,
matad a aqueste traidor.

1955

Echan mano todos contra TARSO

SOLDADO 1: ¿Traidor? Traidora dirás.
¿No es mujer?

TARSO: Cuando lo fuera,
bastante una mujer era
para vosotros, y aun más.

1960

ANDRONIO: Muera, que es un vil pastor.

TARSO: (Huid, que es lo que os conviene, **Aparte**
que con el traje de Irene
me ha vestido su valor.)

Vase

ANDRONIO: Seguidle, escuadrón cobarde.
SOLDADO 1: Vamos.

1965

Vanse los SOLDADOS

ANDRONIO: ¡Ay, cielo enemigo!
el César me da un castigo
atroz, no es bien que le aguarde;
huyamos, pues, vida amada,
que estáis en notable estrecho.
¡Qué buena burla me han hecho
a no salir tan pesada!

1970

Vase. Salen ROSELIO y CONSTANTINO

ROSELIO: ¿Mi hermana, cielos, manchó
su sangre siendo liviana?
¡Jesús! ¿mi hermana? ¿mi hermana?
¿duermo? ¡Mas ay, Dios, que no!

1975

CONSTANTINO: Yo os pondré, Roselio, en parte,
donde del daño que digo,

siendo vos propio el testigo,
cojáis a Venus con Marte. 1980

ROSELIO: Alto, pues, honra perdida.
La venganza es bien que os cuadre;
vamos, no sepa mi padre,
señor, mi triste venida
hasta que de mí colija 1985
que el cielo le quiso dar
hijo que sabe vengar
las infamias de su hija.

Vase

CONSTANTINO: Bien se traza de esta suerte;
de noche es; haré, aunque ladre 1990
contra mí el vulgo, que un padre
y un hijo se den la muerte.

Vase. Sale el REY de Chipre y luego ROSELIO

REY: Éste es el teatro, honor,
donde el mundo representa,
aunque a oscuras, nuestra afrenta, 1995
tu venganza y mi rigor.
El papel tienes mejor.
Sal, si decirle procuras,
y si a mucho te aventuras
a oscuras, no temas, llega, 2000
que pues la venganza es ciega
bien puedes vengarte a oscuras.

Sale ROSELIO por la otra puerta

ROSELIO: Aquí me trajo el agosto,
donde a oscuras he de ser
lince, que tengo de ver 2005
mis agravios, ¡mundo injusto!
A oscuras vengarme gusto;
que si la luz es testigo
de la deshonra que digo,
saldrá a luz mi despecho, 2010
y delito a oscuras hecho
a oscuras pide castigo.

REY: Parece que las pisadas
del adúltero me avisan
que sus plantas viles pisan
de mi infamia las moradas;
ánimo, venas heladas,
dad a la venganza rienda
y no sufráis que os ofenda
sangre vil, sin sacar sangre;
que la afrenta que es de sangre
justo es que la sangre encienda.

Saca la daga

Salid, vengativa daga,
y cuando pase, abrid paso
a su vida, que en tal caso,
sólo así mi honor se paga.
ROSELIO: No sé, cielos, lo que haga;
temblando voy; mas, honor,
¿dónde está vuestro valor?

Saca otra daga ROSELIO

¿De qué tembláis, brazo flojo?
Mas también tiembla el enojo
cuando echa fuera el temor.

Sale CLODIO por en medio de ellos

CLODIO: Ésta es la dichosa hora
para mi ventura cierta,
y este el cuarto de la puerta
donde me aguarda Lidora.
Presa aquí la infanta mora;
gozar quiero la ocasión
y abrir.

REY: Ahora, corazón,
sacad la flaqueza fuera.
Muera el vil.

ROSELIO: El traidor muera.

Danle los dos, uno por las espaldas, otro por el pecho

CLODIO: ¡Ay, muerto soy, confesión!

Sale CONSTANTINO

CONSTANTINO: (Que se mataron colijo **Aparte**
los dos, traza fué excelente.)

¡Ah de mi guarda! ¡Hachas! ¡Gente!

2045

Sacan hachas

¿Qué es aquesto?

ROSELIO: ¡Padre!

REY: ¡Hijo!

CONSTANTINO: (Trocóse mi regocijo; **Aparte**
vivos los dos han quedado.

¿Todo al revés, cielo airado?)

ROSELIO: ¿Señor?

2050

REY: Infante, ¿en tal parte?

¿a qué viniste?

ROSELIO: A vengarte.

REY: Ya yo propio me he vengado.

¡Ay invicto emperador!

que a mi costa salió cierto

lo que dijiste. Ya he muerto,

2055

no castigado, al traidor.

Pero, ¿cómo mi rigor,

siendo la injuria sangrienta,

con tan poco se contenta?

Vamos, que una muerte sola

2060

no basta. ¡Muera Carola!

ROSELIO: Muera, y con ella esta afrenta.

Vanse los dos

CONSTANTINO: Mátenla y podré gozar
seguro esposa e imperio.

¡Ah desdichado Liberio,

2065

tú lo hubiste de pagar!

¿Quién te trajo a este lugar

para morir sin reparo?

Llevadle de aquí. ¡Qué avaro

te fue el cielo! ¡Ay mi Lidora!

2070

Dirás que te salió ahora

tu amor e imperio bien caro.

Vase. Sale CAROLA medio desnuda

CAROLA: Ya no hay, Fortuna atrevida,

con que perseguirme más.

¿Estás contenta? No harás,

2075

porque aún me ves con la vida.

Sólo el honor me convida

a guardarla, que no huyera

si honrada morir pudiera.

Esta puerta sale al mar.

2080

Peces, ¿queréisme ayudar

en persecución tan fiera?

¡Qué de cosas he perdido

juntas, mundo burlador!

Imperio, esposo y honor,

2085

padre, hermano y el vestido;

casi desnuda he salido

huyendo mi muerte. Pies

huyamos a la mar, pues

quizá en su golfo profundo,

2090

andaré derecho el mundo

pues en tierra anda al revés.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale IRENE vestida de pastor

IRENE: Monte soberbio, que entre pardas nubes
de estrellas coronado
imitas a Nembrot y al sol asaltas, 2095
pues hasta el cielo subes;
si a la verdad que allá se fue has mirado,
vivir de asiento en sus moradas altas,
declárale las faltas
que en la tierra introdujo la malicia; 2100
dile que no hay justicia,
que el mundo y su gobierno está de modo
que, andando al revés todo,
del hijo la madre huye,
porque su vida, bárbaro destruye, 2105
hallando aunque te asombres,
en tus fieras piedad, mas no en los hombres.

Sale TARSO, de pastor. Dentro CAROLA y un MARINERO

TARSO: En tus fieras piedad, mas no en los hombres,
pienso hallar monte espeso,
que ya en los hambres tu aspereza fundo. 2110
Trocad, brutos, los nombres
por ellos, que por más brutos confieso
los que hombres llama el engañado mundo;
un príncipe iracundo
que a su madre ha querido dar la muerte, 2115
hace que de esta suerte
huya, porque de su tirana furia
estorbe aquesta injuria.
Mi habitación seréis áspero monte,
sepa vuestro horizonte 2120
que hoy a habitar vuestra esperanza viene,
Tarso, el pastor que dio la vida a Irene.

IRENE: Aquí, cielos, ¿qué escucho?
Fortuna ciega, no te temo ahora.
Libertador solemne 2125
de aquesta vida con quien peno y lucho,
mi dicha con tu vista se mejora.

TARSO: Bellísima señora,
¿es posible que aquí te trajo el cielo?
Que lo sueño recelo; 2130
vida, en verte recibo.

IRENE: Tarso, ¿qué, vienes libre?

TARSO: Libre y vivo;
porque vengué tu ultraje
con el valor que me vestí en tu traje.
IRENE: Pues la Fortuna en paz, su guerra muda, 2135
cese el rigor; piadoso cielo, ayuda.

Gritan de dentro CAROLA y un MARINERO

CAROLA: ***¡Cese el rigor, piadoso cielo, ayuda!***

MARINERO: No temas, que la tierra
está cerca, señora.

CAROLA: ¡Ay mar airada!
¡Vuestro favor acuda; 2140
sed, Virgen, paz en tan confusa guerra,
por ser mujer, cual vos más desdichada!

MARINERO: Ya no hay que temer nada,
tira de aquesta cuerda.

IRENE: Tarso, espera;
una voz lastimera 2145
sale del mar.

***Sale un MARINERO mojado y tirando de un cordel, a quien va
asida CAROLA sobre una tabla***

CAROLA: ¡Ay cielos, que me muero!

IRENE: ¿No ves un marinero
y una mujer asida a aquella tabla
que ni se mueve ni habla?

MARINERO: Libre estás ya del mar, mujer; levanta. 2150

CAROLA: ¡Ay, perseguida y desgraciada infanta!

IRENE: ***¿Ay, perseguida y desdichada infanta?***

¿Qué desdicha te ha puesto en tal aprieto?
Mas ¿qué pregunto, si el que de esta suerte
me hace andar, con desatinos vive? 2155
¡Ah, infanta! ¡Ah mi Carola!

CAROLA: ¿Quién me llama?

IRENE: Irene soy.

CAROLA: ¿Irene?

IRENE: La infelice.

CAROLA: ¿La madre de mi esposo?

IRENE: La que diera

por no serlo la vida que él persigue.

CAROLA: Ya muero con contento en tu presencia;
dame esos brazos. 2160

IRENE: No permita el cielo

que a ver mis ojos tal desgracia lleguen.

MARINERO: (¡Cielos! ¿Ésta es Irene? ¿Ésta es Carola, **Aparte**
madre y esposa del monarca griego?

Sin duda que el temor de verse presas 2165

les hizo que, rompiendo las prisiones,

huyesen de este modo. Mas ¿qué aguardo,

que no voy a avisar a Constantino?

Pues sabiendo por mí que aquí se esconden

saldré de pescador con las mercedes 2170

que de su mano espero. Adiós, señores,

que, pues la infanta, a quien sin conocerla,

la vida he dado, en vuestra compañía

está segura y libre, yo me parto

en busca de los otros compañeros 2175

que conmigo saltaron de la barca,

cuando la abrieron las mojadas rocas.)

CAROLA: Aún no tengo con qué poder pagarte

el favor que me has dado. El cielo quiera

darme con que te premie este socorro. 2180

MARINERO: Adiós. (A dar aviso al César corro.) **Aparte**

Vase

IRENE: Infelice señora, ¿qué fortuna

nos persigue a las dos?

CAROLA: Aquese monstruo,

que por hijo te dio nuestra desdicha,

a mi padre y hermano ha persuadido 2185

que en adúlteros brazos le deshonor,

y huyendo de su furia... Mas--¡ay cielos!--

¡qué terrible dolor! ¡Jesús, que muero!

TARSO: Pues ten, señora, esfuerzo y no le pierdas,

y vamos, que en lo espeso de este monte 2190

haremos chozas de sus verdes ramas,

y aunque groseras, camas de sus hojas.

Mi pedernal y yesca dará lumbré
con que enjugar las ropas y abrigarte;
y aunque en peligro ponga aquesta vida,
iré al lugar y pueblo más cercano
a traer de comer, aunque el vestido
en trueco deje.

IRENE: Vamos, poco a poco.

CAROLA: ¡Ay, Jesús, qué dolor!

IRENE: ¡Ay, hijo loco!

Vanse. Salen CONSTANTINO, MACRINO y LIDORA

CONSTANTINO: Ya Carola será muerta;
que aunque del padre y hermano
al mar huyó por la huerta,
fueron tras ella, y es llano
que harán su venganza cierta.

Huyó mi madre también,
y aunque el darla muerte fuera
más seguro, me está bien
que por otras manos muera,

que no me faltará quien
me asegure el reino y tierra
con su muerte; y pues destierra
su ambición y así se va

de mi imperio, no podrá
con su ayuda hacerme guerra.
En fin, que el morir Liberio,
aunque con tal vituperio,

fue causa, bella Lidora,
de que gocemos ahora
los dos seguro el imperio.

LIDORA: No puedo negar, señor,
la pena que siento en vano
por mi hermano; que su amor
pasaba de amor de hermano

a otro más estrecho amor.
Mas aunque con ella lucho,
por ser vuestro gusto escucho;

doy por bien su muerte presta,
porque si mucho me cuesta,
entendáis que os amo mucho.

CONSTANTINO: Mucho amáis, porque os amé

mucho; ya, gracias al cielo,
mi imperio regir podré,
sin que temor ni recelo
madre y esposa me dé.
Desde hoy hacer determino 2235
leyes que, de Constantino,
Constantinas llame el mundo,
siendo Licurgo segundo
de Grecia. Llama, Macrino,
a audiencia todos los presos; 2240
que, pues deshice el senado
que juzgaba sus procesos,
es bien que tenga cuidado
de castigar sus excesos.
MACRINO: Yo voy. 2245

Vase

LIDORA: Esos ejercicios
dan, mi bien, de vos indicios,
reconociendo en vos Grecia
juez que las virtudes precia
y que castiga los vicios.

Siéntanse

CONSTANTINO: Sentaos, pues, que vuestro amor 2250
ha de ser mi guía.

Salen MACRINO y un RELATOR

MACRINO: Señor,
ya tienes en tu presencia
presos a quien dar audiencia.

Salen los PRESOS, y van llegando como los van nombrando

CONSTANTINO: Diga, pues, el Relator,
¿por qué está aqueste hombre preso? 2255
RELATOR: Es un ladrón afamado
que, como reza el proceso,
ha estado ya sentenciado
otra vez a ahorcar.

CONSTANTINO: ¿Por eso?

RELATOR: Sí, que son de precio extraño 2260
los hurtos que en solo un año
en Constantinopla ha hecho.

CONSTANTINO: Hágale muy buen provecho;
soltarle, no le hagáis daño.

Licurgo Lacedemón, 2265
cuyas sabias leyes sigo,
estableció, y con razón,
que no le diesen castigo
por ningún hurto al ladrón.
Pues sus leyes os enseño, 2270
soltarle, que no es pequeño
el peligro a que se arroja
de que en las manos le coja
el hurto al ladrón su dueño.

MACRINO: ¡Buenos jueces! 2275

RELATOR: ¡Extremados!

MACRINO: Serán, con tal libertad,
ladrones los más honrados.

CONSTANTINO: Quiero que haya en mi ciudad
castigo de descuidados;
hurta sin que te corrija 2280
el temor.

LADRÓN: Tu imperio rija
desde el Indo Batro al Tibre.

Vase

CONSTANTINO: Anda con Dios, vete libre.

MACRINO: (No sé de esto qué colija.) **Aparte**

CONSTANTINO: Venga otro preso. 2285

RELATOR: Este mozo
ha que está en el calabozo
un mes.

LIDORA: ¿Y por qué desastre?

RELATOR: Porque hurta, siendo sastre,
sin máscara ni rebozo
la mitad de todo cuanto 2290
corta.

LIDORA: Ya es inclinación
muy antigua; no me espanto,
si han de vestir un pendón

que crece y que dura tanto.
CONSTANTINO: Yo remediaré este daño 2295
sin que haya más engaño,
ni los prendan más por eso;
tomen por medida y peso
de hoy más, los sastres el paño,
y después que esté cosido, 2300
cuando lo vuelvan a dar,
sea pesando el vestido,
y así no podrán hurtar.

Vase el SASTRE

LIDORA: Traza de tu ingenio ha sido.
CONSTANTINO: Otro. 2305
RELATOR: Éste es un casado
que ha un año que no hace vida
con su mujer, y hanle hallado
con otra mujer perdida
dos noches.

CONSTANTINO: No es gran pecado.
Ven acá, ¿cuánto ha que estás 2310
casado o cansado, y das
sustento a mujer y casa?
HOMBRE: Señor, de diez años pasa.
CONSTANTINO: Pobre de ti, ¿diez?

HOMBRE: Y aún más.
CONSTANTINO: Suficientes eran dos 2315
para hacerte padecer
un infierno; anda con Dios,
mártir eres de mujer,
no hagáis más vida los dos.

Vase el HOMBRE

Y pregónese en mi nombre, 2320
aunque mi imperio se asombre,
de mandatos tan extraños,
que de cuatro en cuatro años
remude mujer el hombre.
RELATOR: ¿Vos contra la ley cristiana? 2325
CONSTANTINO: No importa, otra ley me avisa
que fuera cosa bien sana

el mudar como camisa
la mujer cada semana.

MACRINO: (¡Ay Grecia, que vas perdida!) **Aparte** 2330

CONSTANTINO: La experiencia me convida
hacerlo de aquesta forma;
que no hay más pesada corma
que una mujer de por vida.

¿Por qué estáis preso? 2335

RELATOR: Señor,
en un horno echar le han visto
con herético furor,
cuando ardiendo estaba, un Cristo,
y aún afirma en el error

del emperador León, 2340
autor de blasfemiás tantas,
que cuantos adoración
a las imágenes santas
diesen, idólatras son.

CONSTANTINO: Dice la verdad más cierta 2345
de cuantas mi ley concierto;
sólo a Dios se ha de adorar
del cielo, y no idolatrar
un palo o estatua muerta.

Y publique Grecia luego 2350
que honrar simulacros tantos
es error de herejes ciego;
las imágenes de santos
se quemen, haciendo un fuego

público, pena de muerte. 2355

RELATOR: Vuelve, gran señor, en ti.

CONSTANTINO: A Dios honro de esta suerte.
¿Contradíceslo tú?

RELATOR: Sí.
Oye, Emperador, advierte.

La adoración que se aplica 2360
a la imagen, prenda rica
de nuestra humana miseria,
no es por ella o su materia,
más por lo que significa.

Es la imagen como historia 2365
que nos trae a la memoria
en los católicos templos
los portentosos ejemplos

de los que están en la Gloria.
Si porque de palo son 2370
o plata, los adorara
la cristiana religión
y adelante no pasara
nuestra justa devoción,
fuera idólatra sin duda 2375
quien una imagen desnuda
reverenciara, y tuviera
por Dios y favor pidiera
a un palo, a una tabla ayuda.
Mas, como tu sello real 2380
se estima en tu propia cuenta,
no porque es de oro o metal,
sino porque representa
tu dignidad imperial,
y de quien le depreciara 2385
y en las llamas le arrojara
se agraviara tu corona,
cual en tu misma persona
su locura ejecutara,
de esa suerte, pues, la gente 2390
que de la inmortal presencia
de los santos vive ausente,
su memoria reverencia
en sus tablas solamente.
Y si con error tan ciego 2395
mandas que tu imperio griego
queme sus santas figuras,
los mismos santos procuras
echar también en el fuego.

Levántanse

CONSTANTINO: Prended a aqueste hablador; 2400
veamos si hay algún santo
que venga a darle favor;
y esté sin comer en tanto
que defendiese este error,
que debajo de los pies 2405
los he de poner, pues es
idólatra quien los precia.
Bien parece que eres, Grecia,

la república al revés.

Vanse. Salen el REY de Chipre y ROSELIO

ROSELIO: Según dijo el marinero, 2410
las olas del mar amargo
tomaron, padre, A su cargo
vengar nuestro agravio fiero;
que escondiendo en su profundo
su lascivo cuerpo, intenta 2415
que sepultando tu afrenta
no venga a saberla el mundo.
A Chipre puedes volverte;
que si Carola ha manchado
su honor, el mar ha lavado 2420
la mancha, con darla muerte.
REY: ¿Cómo ha de poder lavar
el mar mi justo dolor,
si para manchas de honor
es poca el agua del mar? 2425
¡Ay, Roselio, que no puedo
persuadirme a que la infanta
fue autora de culpa tanta,
y temo que ha sido enredo
del infame emperador! 2430
ROSELIO: A mí, la propia sospecha
me tiene el alma deshecha.
REY: Oye, que viene un pastor,
y en este desierto quiero
saber en qué parte estoy. 2435

Sale LEONCIO, de pastor

LEONCIO: Cielo airado, ¿dónde voy?
¿Qué pretendo? ¿En quién espero?
Mi suerte vil, ¿qué procura?
¿De quién huyo, si conmigo 2440
traigo el mayor enemigo,
que es la falta de ventura?
¡Ah Fortuna vil! ¿Así
das a Leoncio sosiego?
¿Es éste el imperio griego
y mundo que abierto vi? 2445

Mas, cómo juegas y burlas,
burláronme tus quimeras,
tú me afrentarás de veras,
pues que me honraste de burlas.
REY: ¡Leoncio! ¡Oh, dichoso el día
en que el cielo soberano
quiere, que vengue mi mano
vuestra deshonra y la mía!

2450

Cógenle los dos y sacan las dagas

¡Ah, traidor! Aquí tu insulto
me pagarás sin huír;
que Dios sabe descubrir
lo más secreto y oculto.
LEONCIO: ¿Roselio? Rey, gran señor
detente, escucha primero.
ROSELIO: ¡Ah, lobo vil, que el cordero
despedazas de mi honor!
¿Qué injuria te hice jamás
que así mi sangre deshonras?
REY: Ladrón crüel de las honras,
yo haré que no robes más.
LEONCIO: Si con mi muerte te pagas
de tu agravio, morir quiero;
mas óyeme rey, primero,
para que te satisfagas;
que ese furor ya imagino
y sé que debe de ser
por haberte hecho creer
que te afrenté, Constantino.
Mas la noche que a Carola
de esposa la mano dió
en su lugar pretendió,
gozar a su dama sola,
y dándome de ello cuenta,
me mandó que procurase
cómo la infanta quedase
ignorante de esta afrenta.
Yo, que en la amorosa llama
de Lidora me encendí,
al revés la traza di,
y trocando cuadra y cama,

2455

2460

2465

2470

2475

2480

2485

su esposa el César gozó,
 que era Lidora creyendo,
 y al mismo tiempo fingiendo
 que era Constantino yo,
 en nombre suyo gocé 2490
 la hermosura de Lidora,
 y a la infanta, mi señora,
 de aquesta suerte vengué.
 Y en este fingido traje,
 temiendo fuese sabida 2495
 mi traza, libré la vida.
 Si esto ha sido hacerte ultraje,
 márame, rey, mas no creo
 que lo juzgarás portal.
 REY: Antes muestras de leal, 2500
 Leoncio, en tu rostro veo;
 yo estoy cierto que has contado
 la verdad, porque acá dentro
 el corazón en su centro
 así lo había adivinado. 2505
 Roselio, ¿qué te parece
 si fue cierto mi temor?
 ROSELIO: Estoy confuso.
 REY: ¡Ah traidor
 Constantino! Bien parece
 que eres griego, descendiente 2510
 de Ulises y sus engaños.
 No corte el hilo a mis años
 la Parca, que venir siente
 mi vejez larga y prolija,
 hasta que asuele tu imperio; 2515
 [-erio]
 vengue mi difunta hija.
 LEONCIO: ¡Válgame Dios!, pues ¿es muerta?
 REY: ¡Ay, Leoncio amigo, sí,
 ya murió! Mas vive en mí 2520
 su venganza.
 LEONCIO: Será cierta,
 si a tu reino luego partes
 y embarcando armas y gente
 sobre Grecia de repente
 pusieres tus estandartes 2525
 en las famosas almenas

de Constantinopla, adonde
nuestro enemigo se esconde;
que mientras tu campo ordenas,
yo en persona partiré 2530
a las legiones que están
sin caudillo y capitán
en Armenia, y las haré
amotinarse y venir
contra este desatinado 2535
que a todos nos ha afrentado.
Fácil será persuadir
al ejército que haga
esto, y más que los soldados
se ven de él menospreciados 2540
y ha un año que no les paga.
REY: Pues con aquea esperanza
yo me parto.

LEONCIO: Y yo también.

REY: Muerte, tu curso detén
hasta que me des venganza. 2545

Vanse. Sale LIDORA, con CAMILA a tocarse al espejo, y siéntase

CAMILA: ¿Qué vestido has de ponerte?
LIDORA: Cualquiera; saca el morado
sobre tela acuchillado.
CAMILA: Triste estás de aquesta suerte.
LIDORA: ¿Triste? ni por pensamiento; 2550
lo morado, ¿no es amor?
CAMILA: Sí; pero aqueso color
es de cuaresma o adviento.
LIDORA: Salga el turquesado, pues.
CAMILA: Deja lo azul a los cielos, 2555
no te pronostiques celos;
el de rosa seca es
buen color y grave.

LIDORA: Quita
allá tanta terquedad;
que la rosa de mi edad 2560
ni está seca ni marchita.
CAMILA: Ponte el de flor de romero.
LIDORA: La color es extremada,
pero el nombre no me agrada.

CAMILA: ¿No le quieres? 2565

LIDORA: No le quiero.

CAMILA: ¿Qué es la causa porque cobres odio al romero?

LIDORA: ¿No ves que huele a pobreza y es la pastilla de los pobres?

CAMILA: Pues traeréte el verde obscuro. 2570

LIDORA: Verde obscuro, ¿qué mudanza entristece mi esperanza?

¿No vive mi amor seguro?

CAMILA: Ponte el blanco.

LIDORA: Es de novel que se arma caballero. 2575

CAMILA: ¿Pajizo?

LIDORA: No desespero.

CAMILA: ¿Encarnado?

LIDORA: Es muy crüel.

CAMILA: ¿Verdemar?

LIDORA: No me contenta, que esperanza puesta en mar o se tiene de anegar o ha de padecer tormenta. 2580

CAMILA: El leonado es a mi gusto.

LIDORA: No me llamo yo Leonora ni estoy congojada ahora.

CAMILA: Ponte el negro. 2585

LIDORA: De ese gusto ningún color se le iguala, por eso con él me alegre, que sale sobre lo negro por extremo cualquier gala. Ponle los botones de oro porque no digan que es luto. 2590

Sale CONSTANTINO

CONSTANTINO: A darte viene tributo el amor con que te adoro.

La sala de mi consejo, llena de mil negociantes y embajadas importantes sólo por tu causa dejo, 2595

que tiene que negociar
mil cosas contigo el alma
y vive sin verte en calma. 2600

LIDORA: Déjame, mi bien, tocar.
Por fuerza has, señor, de ver
mis faltas. ¡No me dejaras
tocar primero!

CONSTANTINO: Dos caras
suelen dar a la mujer, 2605
una hermosa y otra fea;
la hermosa es cuando compuesta
hace al gusto plato y fiesta
y los sentidos recrea.
Pero cuando se levanta 2610
dicen que pone temor,
que una cara en borrador
no enamora, sino espanta.
De ti otro tanto juzgara
a no venirte así a ver, 2615
mas ya sé que, aunque mujer,
no tienes más de una cara.

LIDORA: Reír me has hecho; alza más
aquese espejo.

CONSTANTINO: ¿Está bien?

LIDORA: Sí; aquesos cabellos ten. 2620

CONSTANTINO: Los rayos del sol dirás.

LIDORA: ¿Estoy a tu gusto?

CONSTANTINO: Sí.

LIDORA: Pues no sé cómo, que dejo
de mirarme en el espejo,
mi bien, por mirarme en ti. 2625

CONSTANTINO: Suelta estos pocos cabellos
al descuido, que es donaire
verte el rostro cuando el aire
está jugando con ellos.
Ahora que te has tocado, 2630
mírate bien, cara esposa,
verás si es mi dama hermosa
y si estoy bien empleado.

LIDORA: No por cierto; más mereces,
que es fea y de necio trato, 2635
mírate tú en tu retrato
y verás cuán bien pareces.

Mírase CONSTANTINO en el espejo y espántase

CONSTANTINO: ¡Ay!

LIDORA: ¿Qué has visto?

CONSTANTINO: Un hombre armado
del propio rostro y figura
de Leoncio, que procura
matarme.

2640

LIDORA: ¡Lindo has estado!

¿pensabas burlarme así?

CONSTANTINO: ¿Turbárame a no ser cierto
lo que he visto?

LIDORA: ¿A Leoncio muerto
no le trajeron aquí?

2645

Calla, que ése es devaneo.

CONSTANTINO: ¡Ay cielos! Quítale allá.
¿No le has visto cual está?

Vuelve a mirarse

LIDORA: Sola aquí mi imagen veo.

CONSTANTINO: Alguna hechicera vil
me pretende dar la muerte
con hechizos de esa suerte;

2650

y si es encanto sutil
no hago de hechizos caso
que soy otro Ulises yo.
Leoncio ya se murió,
¿qué mal puede hacerme?

2655

Salen un MARINERO y MACRINO

MARINERO: Paso.

MACRINO: Aguárdate allá, grosero.

MARINERO: Si está aquí el emperador
téngole de hablar. Señor,
yo, que un pobre marinero
soy, he sabido que das
premio a quien noticia tiene
de la emperatriz Irene.

2660

CONSTANTINO: ¿Tiénesla tú?

2665

MARINERO: Sí; sabrás

que en los montes más cercanos
de Constantinopla está,
y fácilmente vendrá,
ella y Carola a tus manos,
porque si no es un pastor 2670
no tienen otra defensa.
CONSTANTINO: Digno eres de paga inmensa;
premiaráte mi favor.
Y a fe que ha de ser de traza
que en vida y trato mejores. 2675
Llamadme mis cazadores,
que quiero salir a caza.
LIDORA: Pues yo os he de acompañar,
que una caza como aquíesa
promete famosa presa. 2680
CONSTANTINO: A mi madre he de cazar;
que pues su vida me mata,
matarla por vivir quiero.
LIDORA: Camila, dame el baquero
de verde y hojas de plata. 2685

Vanse. Salen LEONCIO de pastor, y SOLDADOS

LEONCIO: Soldados del griego imperio;
capitanes valerosos
de vuestra patria defensa,
de los contrarios asombro;
vosotros que tantas veces 2690
las banderas habéis roto
de la multitud morisca,
y a quien tiembla el mundo todo;
vosotros que habéis vencido
tantos bárbaros remotos, 2695
como son: tártaros, persas,
húngaros, polacos, godos;
vosotros, griegos, en fin,
¿consentís que os rija un mozo,
un emperador hereje, 2700
un disparatado, un loco?
¿Qué es de vuestro valor, griegos?
¿Qué es del renombre glorioso
con que el magno Constantino
pasó aquí su imperial trono? 2705

¿Sabéis a qué Augusto César
 honran las hojas de Apolo?
 ¿Queréis ver que hazañas hace?
 Escuchadme, pues, un poco.
 A la emperatriz Irene, 2710
 que acaudillándoos a todos,
 con ser mujer, dejó atrás
 los hechos del Macedonio,
 prendió, y queriendo matarla,
 huyó a los desiertos solos, 2715
 donde desterrada habita
 entre tigres pardos y osos.
 La hija del rey Chipre,
 a quien dió mano de esposo,
 fue por él menospreciada 2720
 la noche del desposorio,
 y con una dama suya
 casada otra vez, ha roto
 la ley de Dios retirando
 el primero matrimonio. 2725
 Los senadores ha muerto,
 desterrado vive Andronio,
 y premiando a quien me mate
 huyo en este traje tosco.
 Pero todo aquesto es nada, 2730
 que de lo que más me asombro,
 es que a Dios pierde el respeto.
 Los simulacros devotos
 de Cristo y su madre y santos
 echa en el fuego furioso 2735
 y la adoración les niega;
 prisiones y calabozos
 de mil católicos llenos,
 para el martirio están prontos,
 por no seguir las blasfemias 2740
 de este bárbaro furioso.
 ¿Este emperador tenéis,
 capitanes belicosos?
 ¿Éste consentís que viva?
 ¿Acaso es por los tesoros 2745
 que con vosotros reparte?
 Yo sé que no; porque sólo
 los gozan los lisonjeros,

truhanes, ramera y otros
 semejantes en sus vicios, 2750
 pues ha un año que estáis todos
 sin pagas y despreciados.
 ¡Alto, soldados famosos!
 Sacudid este vil peso
 de vuestros honrados hombros, 2755
 y muera aqueste tirano
 de Grecia y del mundo oprobio.
 UNO: ¡Leoncio, *semper augusto*,
 viva y reine!
 TODOS: ¡Viva Leoncio!
 LEONCIO: No, soldados, otro habrá 2760
 más digno del cargo honroso
 que me dais.
 TODOS: ¡Leoncio viva!
 LEONCIO: Legiones de Armenia, hoy pongo
 en vuestras manos mi vida,
 TODOS: ¡Viva Leoncio! ¡Viva Leoncio! 2765
 LEONCIO: Pues emperador me hacéis,
 desde hoy a mi cargo tomo
 vuestra defensa; marchad
 a Constantinopla todos,
 que allí el de Chipre me aguarda 2770
 con armas, gente y socorro
 en venganza de su injuria.
 ¡Cielo benigno y piadoso,
 ya miro cierto y cumplido
 el pronóstico dichoso 2775
 de mi imperio; no permitas
 que tenga fin lastimoso!
 ¡Alto, a Grecia, capitanes,
 que os aguardan sus tesoros!
 UNO: ¡Muera el loco Constantino! 2780
 TODOS: ¡Viva Leoncio! ¡Viva Leoncio!

Vanse, llevándole en brazos; suena dentro ruido de caja y gritan.

Salen CONSTANTINO, MACRINO y otros

CONSTANTINO: No vengo a cazar fieras ni es mi intento
 que tras el oso o tigre el lebre ladre;
 cesen las voces que atronáis el viento,
 que aquesta caza no es razón que os cuadre. 2785

Si en ella pretendéis darme contento,
en vez de jabalí cazad mi madre,
que ella es la presa que pretendo sola.

Sale LIDORA de caza

LIDORA: Cazadores, ¿qué hacéis? Dadme a Carola.

CONSTANTINO: ¡Oh, mi nueva Dïana! A veros Febo
en ese traje, que érades creyera
su antigua Dafne, y con curso nuevo
segunda vez gozaros pretendiera.

2790

LIDORA: Como sólo con vos el gusto cebo,
Dafne esquivada para Febo fuera
vuelos laurel mis desdeñosos brazos,
que sólo son de vuestro cuello lazos.

2795

CONSTANTINO: El sol, que aquece desfavor escucha,
intenta, por vengarse, que os ofenda
de su luz el calor que ahora es mucha;
haced, mi bien, que os armen una tienda
al pie de aquella encina, mientras lucha
mi amor con vuestra ausencia, porque emprenda
el fin que intento, y vuestro gusto trace
cuando a mi madre con Carola cace.

2800

2805

LIDORA: Pedidme albricias cuando halléis la infanta,
que a fe que he de intentar nuevos favores,
y porque Apolo su cenit levanta,
adiós, querido esposo.

CONSTANTINO: Adiós, amores.

¡Alto, amigos! No quede peña o planta
que no busquéis, pues de los cazadores
el que hoy lo fuese de mi madre Irene
ser cazador mayor por premio tiene.

2810

CAZADOR 1: Dichoso quien tuviere tal ventura;
señores, cada cual tome el camino
distinto y busque sólo la espesura.

2815

CAZADOR 2: Bien dices; irme sólo determino.

CONSTANTINO: Gana de dormir tengo.

MACRINO: Pues procura
al margen de este arroyo cristalino
recostarte, o al pie de aquellas hayas,
que yo te guardaré.

2820

CONSTANTINO: Pues no te vayas.

Échase a dormir

MACRINO: El apacible sitio me convida
de aquella zarza con taray funesto
y parras enlazada y retejada.

Adiós, durmióse; el sueño tiene presto;
a mi zarza me voy que en ella anida
un ruiseñor y es agradable el puesto.
¡Que el sueño ponga á un hombre de esta suerte!
Bien dicen que es imagen de la muerte.

2825

*Échase a dormir. Descúbrese una rueda grande, a cuyos pies
estará CONSTANTINO durmiendo, y en la cumbre estará
asentada IRENE, armada, con espada, mundo y corona, y a un
lado CAROLA, que va subiendo, y a otro LEONCIO, cabeza
abajo, como que se precipita; y a una parte la FORTUNA,
vendados los ojos, la cual dice primero de dentro*

2830

FORTUNA: Ah, Constantino!

CONSTANTINO: ¿Quién mi sueño asalta?

FORTUNA: La que es más variable que la luna;
la que al tiempo mejor se muda y salta.

CONSTANTINO: ¿Qué quieres, diosa ciega e importuna?

FORTUNA: Tu silla derribar, que está muy alta.

2835

Descúbrese la rueda

CONSTANTINO: ¿Qué rueda es ésa?

FORTUNA: La de la Fortuna.

CONSTANTINO: ¿No estaba encima yo, mudable rueda?
Pues ¿cómo estoy abajo?

FORTUNA: Como rueda.

CONSTANTINO: ¿Quién es aquella, pues, que en lo alto tiene
el trono que he heredado de mi padre?

2840

FORTUNA: Ésta es, crüel, la emperatriz Irene,
que ya se menosprecia en ser tu madre;
presto verás que a castigarte viene,
pues porque al cielo tu castigo cuadre,
a cuyos santos das tantos enojos,
te ha de sacar aquesos viles ojos.

2845

CONSTANTINO: Temerosa visión, Fortuna loca,
¿portan pequeña culpa, pena tanta?

FORTUNA: Según la que mereces, ésta es poca.

CONSTANTINO: ¿Quién es ésa que sube y se levanta

2850

en tu rueda, que a envidia me provoca?

FORTUNA: Carola es ésta, la inocente infanta
a quien risueña, su fortuna esquivó,
la mano ha dado porque suba arriba.

CONSTANTINO: Su virtud lo merece; y ¿qué soldado
es aquél, diosa fácil, a quien quitas
la corona imperial que le habías dado
y al suelo de tan alto precipitas?

FORTUNA: Leoncio es, que el imperio te ha quitado,
a quien prenderá Irene.

CONSTANTINO: Al fin limitas
en el caer, si en el subir; ¿y es cierto
que es emperador?

FORTUNA: Sí.

CONSTANTINO: Pues ¿no era muerto?

FORTUNA: Vida tirana por tu daño tiene,
y ya llega a prenderte.

CONSTANTINO: ¡Ah, de mi guarda!

Ciérrese la apariencia

¡Filipo! ¡Lesbio! ¡Alesio! ¿nadie viene?
¡Ah, Macrino!

Sale MACRINO

MACRINO: Señor, ¿quién te acobarda?
CONSTANTINO: Prende a Leoncio, da la muerte a Irene,
saca la espada.

MACRINO: Ya la saco, aguarda.
CONSTANTINO: Mata a Carola.

MACRINO: Ten, señor, sosiego.
CONSTANTINO: ¿A Leoncio no ves monarca griego?
MACRINO: Soñando estás, que no hay persona alguna
en todo aquesto que inquietarte pueda.

CONSTANTINO: Luego ¿no ves la rueda de Fortuna?
MACRINO: ¿Qué rueda o qué Fortuna?

CONSTANTINO: Vi su rueda,
y en ella, hasta la esfera de la luna,
está mi madre, que en su cumbre queda.
Sube Carola, cae Leoncio al suelo,
y yo, abatido, mi prisión recelo.

MACRINO: Déjate de eso, gran señor, sosiega,

pues, es creer en sueños, desatino. 2880

CONSTANTINO: ¿Leoncio, cielos, en mi silla griega?

Salen dos CRIADOS, uno tras otro

CRIADO 1: Huye la muerte, invicto Constantino,
que ya Leoncio en busca tuya llega
con la gente de Armenia.

CONSTANTINO: ¿Ves, Macrino,
cómo soñé verdad? 2885

CRIADO 1: Toda tu gente
le llama augusto César del oriente.
Entró en Constantinopla, y en la plaza
la corona le dió su patriarca,
y sabiendo que aquí viniste a caza,
te viene a dar la muerte. 2890

CRIADO 2: Gran monarca,
el de Chipre las olas embaraza
al pie de aqueste monte, echando a tierra
gran multitud de gente en son de guerra.

CONSTANTINO: ¡Todos son contra mí! Mas no me espanto,
que he sido contra todos, ¿No hay do pueda
huir la muerte, pues el cielo santo
es mi enemigo y su favor me veda?
Seguí mis torpes vicios hasta tanto
que me han puesto debajo de tu rueda,
Fortuna vil. ¿Por qué razón me infamas? 2895
¿Mas, ay, que eché los santos en las llamas! 2900

Vanse. Sale CAROLA vestida de pieles

CAROLA: Ya creí, Fortuna airada,
que viviendo entre las fieras
me dejaras y estuvieras
con mis desdichas vengada. 2905

Mas, pues hasta aquí me sigues,
mi muerte te es de importancia,
dime, pues, ¿por qué ganancia,
Fortuna vil, me persigues?
¿Cuándo entiendes de poner
fin a tu venganza fiera?
Tenme lástima, siquiera 2910

por ser, como tú, mujer.
Mas--¡ay cielos!--que imagino
que ya mi fin se llegó.

2915

*Tocan de dentro cajas. Salen marchando LEONCIO y
SOLDADOS*

LEONCIO: No seré emperador yo
mientras viva Constantino.
Buscadle, que mi rigor
en su oprobio y vituperio,
me trae por cazar su imperio,
a caza del cazador.

2920

Pero ¿qué mujer es ésta
que aquí llora, triste y sola?
Cielos, ¿no es ésta Carola,
infanta? Haga Chipre fiesta,
si sois vos; albricias pida
la Fama por tantos bienes.

2925

CAROLA: ¿Qué es esto Leoncio? ¿Vienes
para dar fin a mi vida?
¿Envía por mí el augusto
Constantino?

2930

LEONCIO: Yo, señora,
soy solo el augusto ahora,
que de vuestro gusto gusto.
El lauro imperial me ha dado
Grecia de todo el oriente,
y de que estáis inocente
el rey de Chipre informado.
Justas venganzas concierta
y con ejército viene
en mi favor, aunque os tiene
él y Roselio por muerta.
Yo le dejé satisfecho
de vuestro mucho valor.

2935

2940

CAROLA: Si resucita mi honor,
cielo, poco mal me has hecho.

2945

LEONCIO: ¿Quién os pudo sustentar
sola en aquesta espesura?

CAROLA: Quiso mi suerte y ventura
que, habiéndome echado al mar
casi muerta, a tierra vino

2950

a darme el vital favor
 Irene, con un pastor
 que, huyendo de Constantino,
 en este desierto tiene
 más amparo que en su hijo. 2955
 LEONCIO: (Ya mi perdición colijo, **Aparte**
 si halla mi campo a Irene.
 Importaráme quitarla,
 si quiero imperar, la vida
 antes que sea conocida.) 2960
 ¿Dónde, infanta, podré hallarla?
 CAROLA: ¿Qué es lo que quieres hacer?
 LEONCIO: ¿Que? Respetarla y tenella
 por señora, pues es ella
 quien me ha dado vida y ser. 2965
 (Otro intenta el corazón.) **Aparte**
 CAROLA: Si eso es así, vamos donde
 de su propio hijo se esconde.
 LEONCIO: (Ya temo mi perdición.) **Aparte**

Gritan adentro

TODOS: ¡Viva Irene, viva Irene! 2970
 LEONCIO: (¿Qué es esto, Fortuna esquiva?) **Aparte**
 TODOS: ¡Viva Irene, Irene viva!
 OTRO: A Irene el imperio viene.

Sale un SOLDADO

SOLDADO: Todo tu campo, señor,
 se amotina; en salvo ponte, 2975
 que hallando a Irene en el monte
 huyendo con un pastor,
 el ejército la aclama
 por emperatriz augusta
 y ya de tu muerte gusta 2980
 y a voces tu nombre infama.
 LEONCIO: ¡Ah! ¡Variable Fortuna,
 qué poco estuviste queda!
 ¡Subírteme en tu vil rueda
 hasta el cerco de la luna, 2985
 y ya me vences y ultrajas!
 TODOS: ¡Viva Irene, Irene viva!

LEONCIO: ¿Por qué me subiste arriba
pues que tan presto me abajas?

UNO: Emperatriz es Irene,
ella viva, Leoncio muera.

CAROLA: ¡Cielos! Pues Irene impera,
¿qué aguardo? Pero ya viene.

2990

Salen IRENE y SOLDADOS

IRENE: A lo menos en prisión,
soldados, es bien que esté

2995

quien a su emperador fue
traidor; que, si por razón
me da que sus desvaríos
le obligaron a negarle

3000

la obediencia y a quitarle
su imperio y sus señoríos,
responderé que no hay ley
ni razón ninguna hallo
con que despoje un vasallo,
por malo que sea, a su rey.

3005

No quiero la muerte darte,
aunque la pida tu error,
que un hereje emperador
a aqueso pudo obligarte.

3010

Pero con tenerte preso
castigaré tu traición.

LEONCIO: Tus pies en mi boca pon,
pues mi locura confieso,
goces señora mil años
del mundo la redondez,
que te conoce otra vez
por su augusta.

3015

IRENE: Ya los daños
de nuestra persecución,
infanta, se han acabado;
ya el cielo aclaró el nublado
de su obscura confusión.
Vos imperaréis conmigo,
dadme los brazos.

3020

CAROLA: Ya he dado
por feliz mi mal pasado.

IRENE: Buscad a aqueese enemigo.

3025

Castigaré la malicia
con que a tantos ofendió,
que, aunque soy su madre yo,
es mi madre la justicia.
Pero ¿qué es esto?

3030

*Suenan cajas. Salen marchando el REY de Chipre, ROSELIO y
SOLDADOS, y sacan a LIDORA y a CONSTANTINO. Sin espada
sale también ANDRONIO*

REY: ¡Tirano!
De los hombres destrucción,
para tu imperio Nerón,
para tu Dios Diocleciano.
El cielo, que tu mal traza,
me forzó a desembarcar
donde pudiese vengar
mi injuria.

3035

CONSTANTINO: ¡Ah infelice caza!
CAROLA: ¿Mi padre no es el que aquí,
cielos, con mi hermano veo?
¡Padre mío!

3040

REY: ¡Si el deseo
no me hace salir de mí!
¿Carola es ésta?, Mas no,
que es muerta. ¡Fortuna esquivá!
ROSELIO: Bella hermana, ¿que estás viva?
CAROLA: Sola mi pena murió.

3045

Dejóme la vida el mar
que vosotros perseguistes.
REY: Años largos, canas tristes,
bien os podéis alegrar.
Aquesos brazos enlaza
a aquesta vejez prolija,
y muera yo luego, hija.

3050

TARSO: ¡Dichosa y alegre caza!
CAROLA: Habla a la emperatriz griega.
REY: ¿A quién?

3055

CAROLA: A Irene, por quien
hoy nos vino tanto bien,
y a quien Grecia alegre entrega
el imperio que otra vez
gozó.

REY: Qué, ¿aquí estáis señora?

A la cumbre llegó ahora 3060
de sus dichas mi vejez.

Y pues el cielo ha querido
que otra vez por tal misterio
subáis al famoso imperio
que este tirano ha perdido, 3065
juzgadle, señora, vos,
que aunque escondido le hallé
y en él vengar intenté

mis injurias, pues que Dios
os hizo juez superior, 3070
su castigo ejecutad
como madre con piedad,
y como juez con rigor.

También esta mujer, loca
por vos juzgada ha de ser, 3075
aunque el ser como es mujer
a lástima me provoca.

IRENE: Yo recibo, sabio rey,
los presos de vuestra mano,
y si en Roma hubo un Trajano 3080
tan observante en su ley,
dejar en Grecia colijo
memoria que al mundo cuadre,
sacando, aunque soy su madre,
los ojos de un traidor hijo. 3085

CAROLA: Eso no, si es justa cosa
que en aquesta ocasión llegue
a vuestras plantas y ruegue
por Constantino su esposa.
Perdonadle, si merezco 3090
su vida; llegad los dos.

IRENE: Juez de la causa de Dios
he de ser. No me enternezco
con ruegos. Llevadle preso
a una torre y denme cargos 3095
todos de sus vicios largos,
que sustanciado el proceso,
sin que me ablanden los llantos
de su esposa, haré de modo
que quede vengado todo 3100
el mundo, Dios y los santos.

Esa mujer que os sirvió,
 por vos sea castigada,
 que, pues fue vuestra criada
 y siéndolo os injurió, 3105
 infanta, el mayor castigo
 que al presente puedo darla
 me parece es entregarla
 a su mayor enemigo.
 CAROLA: Pues no lo tengo de ser 3110
 con ella en esta ocasión;
 antes, sí mi intercesión
 con vos algo ha de poder,
 os suplico perdonéis
 a Leoncio desde ahora, 3115
 como reciba a Lidora,
 por mujer. si os parecéis.
 IRENE: Que se casen es razón.
 Emperadores han sido
 y a un mismo tiempo han caído 3120
 del imperio y su ambición.
 Sea su esposa, y si lo niega
 dadle muerte.
 LEONCIO: Yo, señora,
 digo que quiero a Lidora.
 LIDORA: ¡Yo y todo! ¡Ay, Fortuna ciega! 3125
 IRENE: De secretario mayor,
 Tarso, el oficio tendrás,
 y con el cargo darás
 indicios de tu valor
 digno, que le envidió el mundo. 3130
 TARSO: Tus pies imperiales beso.
 IRENE: No estoy contenta con eso,
 en premiarte más me fundo.
 TARSO: Das señora testimonio
 de quien eres. Ya estoy rico. 3135
 REY: Pues yo también os suplico
 que, dando perdón a Andronio,
 le volváis a su privanza,
 que huyendo de Constantino
 a valerse de mí vino. 3140
 TARSO: Baste la burla en venganza
 que le hice disfrazado
 de mujer.

IRENE: Yo, Rey, concedo
cuanto pidáis.

REY: Y yo quedo
por mil partes obligado. 3145

IRENE: ¿Dónde al príncipe mi nieto
dejaste, Tarso?

TARSO: Escondido
en un roble le he tenido,
temiendo el mortal aprieto
en que la persecución 3150
nos puso de Constantino.

IRENE: En su nombre determino
gozar de la posesión
del imperio; ve por él,
y a Constantinopla vamos 3155
donde bautizar le hagamos.

CAROLA: Yo con mi padre y con él
irme a Chipre determino,
porque no podré sufrir
en toda Grecia vivir 3160
viendo preso a Constantino.

IRENE: Quédese, pues, el infante
por general de la guerra
en todo mi imperio y tierra,
que de este cargo importante 3165
es digno.

ROSELIO: Tus plantas beso.

IRENE: ¡Alto! ¡A mi corte, soldados,
que en ella seréis premiados
como merecéis.

TODOS: Con eso
danos, señora, esos pies. 3170

UNO: ¡Viva Irene!

TODOS: ¡Viva Irene!

TARSO: Este fin, senado, tiene
la república al revés.

FIN DE LA COMEDIA